

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

UNIDAD AJUSCO

LICENCIATURA EN PEDAGOGÍA

EL LIBRO Y SU LECTURA ENTRE LOS ESTUDIANTES DE LA UPN

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN PEDAGOGÍA

P R E S E N T A:

SIMÓN HUGO SÁNCHEZ LINARES

DIRECTOR DE TESIS: MTRO. HÉCTOR CIFUENTES GARCÍA

MÉXICO, D. F. FEBRERO 2013.

INDICE

	Página
Presentación.....	7
Capítulo I.-La cultura escrita y el libro como objeto cultural.....	11
I.1.-Historia del libro.....	12
I.2.-Los libros pintados.....	12
I.3.-Códices.....	13
I.4.-Papel amate.....	14
I.5.-La imprenta y el libro.....	15
I.6.-El libro y la cultura escrita.....	18
I.7.-Historia de la lectura.....	21
I.8.-El libro como objeto físico: la formación material de los libros.....	22
I.9.-Los textos en relación al lector.....	23
I.10.-El conocimiento como discurso escrito.....	23
I.11.-La lectura del libro, su práctica y su consumo.....	24
I.12.-El libro como objeto cultural.....	25
I.13.-El libro como objeto producido por un autor: la producción del libro.....	26
I.14.-El libro como objeto dirigido a un lector: el consumo del libro.....	28
I.15.- Las imágenes en los libros.....	29
Capítulo II.	
II.1.-Los libros y las Universidades: la cultura escrita.....	31
II.2.- El libro en las Universidades: su desarrollo.....	34
II.3.-La adquisición del libro en la cultura de los universitarios.....	34
II.4.-La cultura escrita: el libro códex y el e-book (libro digital).....	37
II.5.-El libro como objeto real (presentación física).....	38

II.6.-La lectura en voz alta y la comunicación oral.....	41
II.7.-La lectura en silencio.....	45
II.8.-La escritura.....	46
II.9.-La habilidad de leer.....	49
Capítulo III.-	
III.1.-La cultura escrita y la cultura pedagógica: la Universidad Pedagógica Nacional (UPN).....	55
III.2.-El libro códex en la UPN.....	56
III.3.-La cultura en relación a los soportes lectores: el libro códex, la fotocopia, el e- book	64
III.4.-La información empírica sobre el libro y su lectura entre los estudiantes de la UPN.....	65
III.5.-La práctica de la lectura de textos de gozo estético en la UPN.....	65
III.6.-El recuerdo de la lectura del primer libro y el gusto de la lectura de los estudiantes de la UPN.....	66
III.7.-El recuerdo del primer libro leído por parte de los estudiantes de la UPN.....	67
III.8.-La compra de libros por los estudiantes de la UPN.....	69
III.9.-La formación de la biblioteca personal de los estudiantes de la UPN.....	71
III.10.-Asistencia de los estudiantes de la UPN a las presentaciones y exposiciones de libros.....	74
III.11.-La lectura en voz alta.....	75
III.-12.-Lectura en silencio.....	76
III.-13.-Lectura y apego al libro.....	76
Conclusiones.....	80

Bibliografía.....	85
Anexo.....	88
Cuestionario.	

PRESENTACIÓN

En el presente trabajo se demostrará qué tanto el estudiante de la Universidad Pedagógica Nacional, tiene aprecio por la cultura escrita, fundamentalmente a través de la lectura del libro, y además interesa saber el interés que existe entre este aprecio del libro y su lectura con la experiencia de la escucha de lecturas que tuvo en su niñez por parte de sus padres o familiares cercanos.

Se ha considerado que la experiencia con los libros y su lectura desde la niñez es determinante para la formación de futuros lectores, así como el aprecio que se tiene acerca de los libros en la vida adulta, es decir, se parte del hecho de que sí desde pequeños nos enseñan a amar y apreciar los libros a través de la lectura, es de esperarse que esta actitud y aptitud se lleve como impronta en la edad adulta, es así, que resulta importante conocer la formación que al respecto tuvieron los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) y que tanto el libro y su lectura están presentes en su cultura pedagógica. Sin embargo, se pueden presentar excepciones, en la cual, el estudiante, con esta experiencia de escucha de lectura desde pequeño, se revierta en su etapa universitaria y se presente como un sujeto insuficientemente lector, con escaso aprecio al libro, esto puede ocurrir si no hay suficientemente una formación universitaria con promoción de la lectura a través de los libros, si se deja de privilegiar el libro y se sustituye por una cultura de fotocopias o la lectura digital, en estos casos puede ser un lector, pero extraño y distante al objeto libro. Aunque, se puede asegurar, que la lectura en fotocopias y digital genera gusto por el libro (objeto físico) y su lectura. No obstante que puede resultar paradójico, la lectura en fotocopias durante su formación universitaria, al término de ésta el estudiante podrá apreciar el libro y evitar leer en fotocopias.

De igual forma se destaca la existencia de dos tipos de lectura, la lectura en voz alta y la lectura en silencio, en cuanto a que históricamente se sostiene que la primera tuvo un mayor valor que el segundo tipo de lectura. Sin embargo, en la época moderna la lectura en silencio va adquiriendo mayor hegemonía como práctica lectora.

Para el desarrollo de este trabajo se han considerado las indicaciones del historiador Roger Chartier sobre la cultura escrita. Al respecto, retomamos lo que dice Chartier, respecto al hecho de que para hacer una investigación

acerca de la cultura escrita, es necesario seguir, los usos y apropiaciones que se le dan a un objeto escrito.

En este caso, interesa conocer el objeto escrito, el libro, su apreciación y su lectura, así como la lectura en fotocopias y la lectura digital, como práctica que se realiza entre los estudiantes de la UPN, es decir, nos interesa conocer los hábitos de la lectura en cuanto al soporte lector. Al respecto se observa las consecuencias que para el lector universitario, tiene la lectura hecha en el libro a través del fotocopiado de sus textos.

Se sostiene en este trabajo, que la práctica de lectura en fotocopias, trae consigo, consecuencias como la pérdida de la legibilidad del libro, que proporciona mayor comprensión del discurso escrito, esta legibilidad tiene que ver con el contenido del libro, es decir con los temas que lo conforman, lo que hace que se pueda tener una visión de conjunto, en cuanto se refiere a la propuesta del autor. El libro permite establecer relación entre el lector y el objeto físico del libro. En términos de que su producción implica una coproducción en el sentido de que el lector recrea y reproduce significados a partir de la lectura. Por lo que el circuito producción- consumo del libro permanece abierto con la actividad lectora.

De igual forma, se sostiene que el libro es libro en la medida en que se lee, El lector le otorga con su actividad lectora, vida y razón de ser el libro como un objeto útil y estético a la vez. Por lo que el circuito producción-consumo del libro permanece abierto, no se queda en el mero acto del consumo.

Al respecto, se retoma lo que dice Chartier, que la producción—consumo del libro, es “astuta, dispersa, pero se insinúa permanentemente silenciosa y casi invisible”, (Roger, 1997. pág. 127) es decir, con esto quiere decir el autor antes citado, que el libro como objeto físico y estético contiene en sí un sentido, el sentido que el autor le otorga, sentido que el lector re-significa por lo que la lectura del libro implica sentidos acerca del sentido original otorgado por el autor. Por lo cual encuentran nuevos significados. Si el libro permanece abierto, se convierte en un objeto que da la impresión que tiene vida propia, en la medida que es objeto de múltiples lecturas.

Asimismo, significa que el lector produce ha expensas del consumo del libro, situación que explica la ventaja del lector sobre lo escrito. El historiador señala que los recursos de los que se vale el lector para desplazar el sentido original de que consta el texto son inéditos. Lo que permite afirmar que la

recepción y apropiación de los textos implican creatividad. Por lo que como dice Roger Chartier, todo espectador y todo oyente “produce una apropiación inventiva de la obra o del texto que recibe” (Chartier, 1997. pág.19).

Por otro lado, a diferencia de la lectura a través del objeto físico del libro, la lectura en fotocopias, significa la pérdida del valor del libro codex, es decir el libro como se conoce actualmente, formado por pliegos correlativos que ofrecen la posibilidad de paginar y ordenar por apartados. Cómo se señaló en este trabajo la aparición del libro codex cambió en forma radical la relación con la cultura escrita, al respecto se hace necesario señalar, el libro rollo, este, conformado por una tira de pergamino que se enrolla en un cilindro. La lectura se hace sosteniéndolo con las dos manos, sólo se lee una página, (la tira de pergamino que lo conforma) sólo se puede leer un libro a la vez, su lectura es en voz alta. Como se observa, el contraste es diametralmente diferente entre la lectura en un libro y otro.

El presente trabajo, está organizado en cuatro capítulos. En el primero se expone la historia del libro. Se aborda el libro como objeto cultural en los pueblos del México Antiguo. Asimismo se describen los cambios que trajo la cultura escrita de antes y después de Gutenberg. Se establece lo que significa la cultura escrita, y lo que es el libro. Se enfatiza la relación de la lectura del libro con la posición corporal, la lectura del libro como imposición ideológica. Se enfatiza que el libro es un objeto cultural, por ser portador de significados.

En el capítulo 2. Se aborda la importancia del libro en las universidades, su conceptualización como objeto insustituible de la cultura escrita. Se presenta la importancia que tiene la promoción de la lectura y del libro en la UPN en relación a la formación del estudiante.

El capítulo 3. Se analizan las prácticas de lectura, en los estudiantes de la Universidad Pedagógica Nacional (UPN). Se expone el por qué de la valoración del libro y su lectura por parte de los estudiantes de la UPN. Señala los efectos que tiene la lectura a través del fotocopiado y la necesidad de la valoración del libro codex entre los estudiantes, ya que ello implica lectura formativa en el plano científico y estético. La relación entre padres lectores y el acercamiento de la lectura de sus hijos, que en este caso son los estudiantes universitarios de la UPN.

Finalmente, se presentan las conclusiones del estudio. Entre las que se destaca el libro (objeto de cultura escrita) como objeto cultural, en su materialidad y valor estético e intelectual, producido por el hombre en sociedad. Y que ha sido un objeto cultural, que ha contribuido a la transformación de la sociedad, y del hombre mismo. De modo que se habla de una civilización, que tiene como soporte el libro.

De igual manera, se pone de relieve, la cultura del libro en la UPN, que como Institución Educativa, no sólo es productora y consumidora de libros, sino, fundamentalmente, lo utiliza como fuente formadora de profesionales de la educación concomitante, la UPN, promueve la cultura escrita y despierta entre sus estudiantes, el amor a los libros y la cultura escrita. Se destaca el hecho de que, los textos y el libro, tienen el cuidado de conformarse como “belleza intelectual” y material, por parte de los autores y los lectores.

Asimismo, se destaca que las circunstancias, clima o atmósfera que rodea a la lectura, (ya sea en el hogar o en la escuela), en voz alta o en silencio, es el causante que determina una base segura, para el aprecio y valoración de la lectura en el libro. La lectura así, se convierte en un factor más de los vínculos que unen a la familia, con la escuela en el proceso de conversión de mejor persona o mejor ciudadano, como dos instituciones promotoras de la lectura. La atmósfera que se da entre padres (o familiares cercanos) bien podría llamarse psicopedagógica puesto que integran el aprecio del libro y su lectura en el niño, para que pase a formar parte de su cultura. Se destaca que esta experiencia aunada a la práctica de la lectura en la formación de la escuela o la universidad es parte importante en la formación de lectores del libro y de la cultura escrita.

Capítulo I

**“De los diversos instrumentos inventados por el hombre,
El más asombroso es el libro; todos los demás son extensiones
De su cuerpo...Sólo el libro es una extensión
De la Imaginación y la memoria”
Jorge Luis Borges.**

La cultura escrita y el libro como objeto cultural

En este capítulo, se aborda el libro como objeto cultural así como su importancia en la cultura escrita. Tratamos de demostrar el significado que tiene el libro en las sociedades en general, la importancia que tiene su lectura, la cual, puede estar hecha con diferentes motivos, como el de transmitir al lector el mundo cultural que ha llevado al desarrollo de la humanidad, así como el fomentar el gusto por leer y apreciar la cultura escrita a través del libro, de igual forma el de “hacer pensar” e imaginar.

Se sostiene en este trabajo que los usos y apropiaciones del material escrito determinan prácticas de lecturas. Para el desarrollo de este capítulo, se hizo necesario, abordar la investigación de los orígenes de la cultura escrita, cultura basada en signos inventados por el mismo hombre, para comunicarse con los demás hombres y el libro como objeto cultural y soporte por excelencia de dicha cultura.

En cuanto a la enseñanza por medio del libro, es de señalarse que el libro no ha sido siempre un instrumento de enseñanza utilizado por los grandes maestros. En los inicios de la cultura escrita la enseñanza está presidida por la oralidad, es la palabra hablada el medio habitual de aprendizaje y de trasmisión de lo aprendido, los libros solo se tenían como una ayuda para la memoria y el conocimiento. Es a partir de un momento histórico dado que los libros comienzan a ser un instrumento fundamental para la enseñanza (Manguel, Alberto. 2009, pág. 92).

I. 1- Historia del libro

La presencia del libro, como objeto físico o material, cultural e intelectual se considera está determinado por el necesario soporte de la cultura escrita. Es decir, la presencia de la cultura escrita supone la presencia del libro.

Los soportes de la cultura escrita, desde su inicio, fue la propia naturaleza. El hombre utilizó su entorno natural para escribir con él y en él. El soporte de la escritura más antiguo, dice Albert Labarre, “parece ser la piedra, desde los pictogramas rupestres, hasta las estelas e inscripciones del antiguo oriente y la antigüedad clásica” (Labarre, 2001, pag.12). En el devenir del tiempo, se tiene que los distintos soportes de la cultura escrita dan lugar a la aparición de distintas formas de libros. Labarre, habla de la madera, como un soporte de la escritura, que se puede considerar como libro. “Sin duda, la madera fue el soporte de unos verdaderos libros” (Albert, 2001, pág. 12). Este material, dice Labarre, va a estar presente en la concepción que se tiene desde la antigüedad del libro “las palabras que designan al libro en griego biblios y en latín líber, tenían el sentido original de corteza de árbol” (Labarre, año 2001, pág. 12).

Para que hubiera una continuidad entre los soportes de la escritura y el libro se tendría que seguir la línea del soporte de la escritura, hasta la aparición del libro. Pero Labarre, nos habla no ya del soporte de la escritura, sino del libro, “esto significa que en lo colectivo de los pueblos que acuñaron esas palabras, ese material (la madera) aparece como principal soporte del libro” (Labarre, 2001, pag.12). Este hecho señalado por el autor, permite inferir un gusto por el libro, el libro aparece como un objeto cultural ya diferenciado de otros objetos culturales, en este sentido, se inicia a hablarse del libro como objeto propio de la cultura escrita.

I. 2.- Los libros pintados

En la historia del libro, es de mencionarse los libros pintados en el México Antiguo. Estos libros pintados los hacía el tlacuilo. En los libros pintados aparecen diferentes códices, realizados y pintados por estos maestros escribanos pintores. Al respecto tenemos que, “una vez finalizada la conquista, y hasta el siglo XVIII, los indígenas continuaron elaborando sus códices con la tradición cultural poseída desde hacía varios siglos” (Sánchez.

S/A, pág. 12). Estos libros pintados elaborados por el tlacuilo, comenzaron a contener debido a la conquista, elementos europeos. El indígena no pudo hacer a un lado la pintura de los conquistadores. “El contacto con los conquistadores y su pintura, causó un gran impacto en la mentalidad indígena tradicional” (Sánchez. S/A, pág.12).

Los libros pintados en el México Antiguo, como los manuscritos en rollos de las antiguas cultura de oriente y occidente, fueron sustituidas por el libro codex. “El libro codex es el libro configurado, por pliegos, páginas y reunidas en un mismo objeto” (Bauza. 2009, pag.67). Es decir, el libro con una disposición del texto en sucesión de pliegos correlativos, que resulta insustituible por su eficacia a la hora de facilitar la lectura.

De igual manera, los libros pintados en el México Antiguo, fueron sustituidos en el siglo XVI con la llegada de la imprenta por el libro codex, en donde. “Las plumas y tinteros desplazaron a los pinceles indígenas y por ende las líneas uniformes negras pasaron a hacer líneas cursivas de diferente grosor” (Sánchez. S/A, pág. 12)

I. 3.- Códices

En el México Antiguo, los códices son los libros pintados que tradicionalmente elaboraron los tlacuilos, y que con la impresión de los libros codex, casi desaparecen, junto “con los demás rasgos de la cultura indígena” (Sánchez. S/A, pág. 32).

Hacia mediados del siglo XVI, como ya se ha señalado, “Los tlacuilos se encuentran influenciados ya en su mayoría por costumbres, ideas, pintura y estéticas europeas” (Gutiérrez. 1992. pág. 32). El arte de “leer” y “escribir” códices se extingue paulatinamente, al grado de que hacia fines del siglo XVIII, el arte de elaborar códices de manera tradicional desaparece completamente” (Sánchez. 1992, pág.32).

La palabra códice designa a los manuscritos elaborados por la tradición indígena, pero esta designación no es correcta, puesto que códice tiene un significado específico, “códice significa cosido por un lado” (Sánchez, 1992 S/A, pág. 32) y los códices del México Antiguo no estaban elaborados de esa manera. “Los del México Antiguo presentan formatos variados” (Gutiérrez, 1992, pág. 8) es decir, de diferentes tamaños, con esta presentación variada

hace imposible protegerlos con la encuadernación, lo cual implica dar la forma de libro moderno codex.

I. 4.- Papel amate

En las culturas mesoamericanas, aún cuando no existen certezas sobre el inicio de la manufactura del papel amate, éste fue el principal soporte de la cultura escrita, al respecto, Vega Oliver se hace la siguiente interrogante “¿Cuándo y cómo se inició la manufactura del papel amate por primera vez? La respuesta sobre esta cuestión es “no lo sabemos”(Vega, 1997, pág. 3). Sin embargo, el papel como material cultural, está presente en todas las culturas mesoamericanas, es el vehículo de transmisión de la cultura del conocimiento y de las ceremonias religiosas. “Este material ha jugado una importancia primordial en todas las culturas; en la trasmisión del propio conocimiento” (Vega. 1997, pág. 3).

Históricamente, se tiene que los diversos pueblos han producido el material que les sirve para la trasmisión de su cultura y del conocimiento, para este propósito se han valido de lo que tienen en su entorno ecológico o medio ambiente. “Cada uno de los pueblos, ha desarrollado a través del tiempo, diversos métodos para producir papel o materiales similares, en los cuales plasmar sus conocimientos. (Vega. 1997, pág. 3).

En lo que concierne al México Antiguo, el papel utilizado es el papel amate, del cual se teje una leyenda, que ilustra su origen y su presencia hasta nuestros días. Al respecto se cuenta que “... los dioses se reunieron en Teotihuacán, con el objeto de saber quien alumbraría el mundo, pues el cuarto sol, había dejado de existir y todo era oscuridad. Dos de ellos se ofrecieron para sacrificarse, Tecuztcatl, un dios noble y rico, es vestido con ricas prendas y adornos, en tanto que Nanahuatzin, un dios enfermo pobre y viejo le visten con un maxtlatl y una estela de papel, Tecuztcatl se acobarda al momento de arrojarle a la hoguera, por lo que la decisión decidida de Nanahuatzin no se deja esperar, esta decisión valiente y sin titubeos se ve correspondida con el nacimiento del Quinto Sol resplandeciente, el nombre de este es Nahui Ollin –cuarto movimiento, es el Quinto Sol en el que hoy aún vivimos los mexicanos. (Vega. 1997, pág. 12).

Lo anterior, muestra cómo se desarrolla el material, que vehiculiza a la cultura escrita. Y por las diferentes culturas de los pueblos mesoamericanos, muestra la concepción incipiente del libro y de lo que está hecho. Muestra, la

relación de este objeto cultural con una concepción del universo, es decir, la cosmovisión que tienen los pueblos sobre el universo. En el caso del México Antiguo, es con el papel amate y los libros pintados como se representa esta cosmovisión, se hace posible resplandecer las ideas, los conceptos, la cultura y la imaginación de la sociedad mesoamericana, iluminando a ésta como un sol.

En este concepto de papel como soporte de la lectura, cabe la concepción del libro que transforma con su materialidad e intelectividad de su contenido la cultura del conocimiento de los diferentes pueblos del mundo.

Albert Labarre, en su obra historia del libro, elabora una cronología, en la cual, aparecen definiciones del libro. Esta historia cronológica muestra una evolución, en cuanto a lo que se conoce empíricamente como libro:

“1882 Conjunto de varias hojas unidas que sirven de soporte para un texto manuscrito e impreso”.

“1931 Unión de cuadernos impresos cosidos juntos y colocados bajo una encuadernación común”.

“1962 Conjunto de folios impresos y reunidos en una encuadernación en rustica o pasta dura” (Labarre. 2001, pág. 12).

I. 5.- La imprenta y el libro

Antes de la invención de la imprenta en Occidente “a mediados de 1450, la única manera de reproducir textos era copiándolos a mano” (Chartier, 1997 pág. 13), lo que daba lugar a libros manuscritos, eran libros únicos y por lo mismo escasos. Posteriormente va a ser con la imprenta, y teniendo como materia prima el papel para la producción de libros. Con este hecho técnico los libros dejan de ser bienes escasos, pues, se hace posible la edición de varios ejemplares a partir del original. Al respecto es de destacar que, en relación con la impresión de libros, fueron los chinos quienes ya en el siglo IX habían impreso el primer libro llamado Sutra Diamantino fechado en el año de 869 d.C. Sin embargo, la importancia de este invento para la cultura escrita, no fue ascendente pues en Europa no se tuvo conocimiento de ello, no obstante el impacto que tuvo las narraciones de Marco Polo a raíz de su viaje al oriente en 1292 y que al parecer tuvo noticias de este invento,

pero no le dio la importancia debida, por lo que no fue posible que se conociera este hecho entre los ilustrados europeos del el siglo XIII (Collís, 1984, pág. 81).

Por otra parte, haciendo un poco de historia acerca de los antecedentes de la impresión de los libros de papel, es importante tener presente la historia de la transformación del libro, por ejemplo: el papel sustituyó al pergamino, éste sustituyó al papiro, así como a su vez el papiro a la tablilla de arcilla, madera o piedra. De igual suerte, ocurre con el libro impreso en papel, al respecto, se dice que éste está siendo sustituido por la página electrónica. En este sentido, cabe mencionar que el antecedente del libro codex fue el libro rollo, el cual es un libro conformado con hoja enrollada alrededor de un cilindro de madera, es de tomarse en cuenta que el libro rollo es sustituido por el libro codex manuscrito, el que a su vez es sustituido por el libro codex impreso, tal como se le conoce hoy día. De igual forma, resulta significativo que el códice (hojas cosidas en forma rectangular) sustituyó al volumen (libro rollo) cambio que se dio durante los siglos II y III d. C.

En la historia del libro, es importante señalar que lo propio de la cultura escrita en la Edad Media estuvo basado en libros manuscritos, es a partir del Renacimiento que aparecen los libros impresos como producto de la aparición de la imprenta.

De ésta manera, se tiene que en el mundo occidental y con la imprenta de Gutenberg se introduce la técnica tipográfica, que consiste en tipos móviles, con lo cual, se imprime el libro tal como se conoce hoy.

No obstante con Gutenberg, la imprenta no rompió espontáneamente con todo un mundo antiguo de reproducción de textos, este sobrevivió “hasta el siglo XVIII y XIX” (Chartier. 1997, pag.13). Es sorprendente como los libros manuscritos seguían produciéndose esporádicamente hasta muy avanzado el siglo XIX.

El libro que creó la imprenta, es básicamente el mismo que ya tiene la característica de codex, el cual es una forma de disposición de los textos en sucesión de pliegos correlativos. El libro manuscrito lo conforma la página, donde se distribuye el texto. La página, contiene dispositivos para establecer referencias como la paginación y foliación, también aparecen con la página, los distintos índices, de autores, de nombres propios, de temas, capítulos,

etc. (Bauza. 2009, págs. 67-68). De igual forma, el libro codex, permite la protección de los textos por medio de la encuadernación. Como se puede observar el libro manuscrito es el mismo que crea la imprenta, es decir, la imprenta adopta el mismo modelo del libro codex manuscrito.

A pesar de que la imprenta no fue la que inventó el libro codex, si creó el libro moderno que transformó la sociedad y la cultura escrita, de esta manera se puede afirmar que el libro creado por la imprenta, transformó la sociedad y la cultura escrita en forma radical al propagar rápida y extensivamente la cultura escrita en todos los sectores sociales. La creación del libro como objeto cultural y difusor de la cultura y el conocimiento, promovió la expansión de la educación. Sin embargo es de señalar, el hecho de que sí el libro de imprenta se encuentra hoy en muchas manos, no se debe sólo a su aprecio, como objeto estético y contenido textual, sino a sus usos y reproducción; la producción del libro, permite se pase de la educación del caballero y del noble al ideal de ser civilizado de la sociedad moderna, leer, escribir y hablar bien.

Los libros de imprenta ofrecen un aprendizaje más selectivo, que redundaba en una mayor preparación del hombre, el libro será parte del desarrollo del humanismo, como dimensión que trae la modernidad. Gracias a la creación del libro codex impreso se conocen a gran escala pensamientos de humanistas que marcarán el desarrollo del espíritu moderno, se difunden las ideas de pensadores de la educación como Montagne, Luis Vives, Comenio, Rousseau, Pestalozzi, etc., que dan impulso al desarrollo del estudio de la pedagogía y la educación.

Volviendo con la valoración del libro en su presentación codex, se puede considerar que el libro codex manuscrito fue el que creó la imprenta, al impregnar pensamientos creativos en el hombre. Por lo cual el libro codex impreso, traerá modos de relacionarse con la cultura escrita. A partir de la imprenta, el libro favorece la formación espiritual por excelencia, según el historiador Roger Chartier.

La cultura de lo impreso se convierte con el libro codex, en la cultura hegemónica que desplaza otras formas culturales de trasmisión del saber, como es el caso de la difusión cultural a través de las imágenes y la oralidad. En la medida que el pueblo se volvió letrado o participe de la cultura escrita impresa, las imágenes y la oralidad como fuente de saber, pasaron a un

segundo plano. El libro pasó a ser el principal instrumento de la enseñanza y por tanto el aprender a leer y escribir se convirtió en actividades de relevancia en las tareas educativas. Aunque como se sabe el aprender a leer y escribir en los comienzos de la cultura escrita impresa no estuvo dirigido al pueblo, sino más bien como dice Alberto Manguel, en la sociedad cristiana de la baja Edad Media y principios del Renacimiento, aprender a leer y escribir era privilegio casi exclusivo de la aristocracia y de la alta burguesía (Manguel. 2003, pág. 109). Lo cual explica la exaltación del saber leer y escribir en detrimento al escuchar leer.

Es importante destacar, que la cultura escrita impresa se introduce en América por primera vez en 1540, en lo que en ese tiempo era el virreinato de la Nueva España. Como es de recordar el primer editor fue Juan Pablos. Con la introducción de la imprenta en tierras americanas se contribuyó a crear la necesidad de enseñar a leer y a escribir, no sólo para adoctrinar a las poblaciones gentiles, sino para la castellanización. Se establecen escuelas llamadas de primeras letras para los indígenas, las escuelas para mestizos y escuelas para criollos. En general durante la Colonia, la impresión de libros se reducía a libros para la evangelización.

I.6.- El libro y la cultura escrita

Desde la disciplina histórica, el historiador Roger Chartier dice. “El libro no es necesariamente el objeto que conocemos y manejamos, con sus cuadernillos, sus hojas, sus páginas su encuadernación etc. El libro de la antigüedad, los libros rollos manuscritos, los libros rollos chinos impresos, los libros codex manuscritos, los códices mexicanos prehispánicos, también son libros, sólo que organizados según otra materialidad que aparece en el siglo II Y III de nuestra era” (Chartier. 1997 pag.29). Lo anterior, nos pone en camino de esclarecer desde la perspectiva histórica, la relación de la cultura escrita y el libro como objeto cultural.

El libro es objeto cultural por el hecho de percibirlo como un objeto que cambia al mundo, es decir, la letra del libro permanece, mientras que las sociedades cambian, hasta que éstas vuelven a la letra del libro, es por esto que se puede decir, que el libro cambia a la sociedad y por consiguiente cambian al mundo. En este sentido, el libro se considera como parte de la sociedad y a la vez es ajeno a ésta. Así se tiene, que cada vez que la sociedad cambia, es porque ha vuelto a la lectura de los libros. Su lectura se

hará nueva en las generaciones jóvenes. En un lenguaje metafórico, podríamos comparar a los alumnos o estudiantes como la sociedad que cambia, y el maestro o profesor como el libro que permanece estable, los alumnos en proceso de cambio tienen la necesidad de recurrir a la consulta del maestro que se toma como referente, igual pasa con el libro, la sociedad en su proceso de cambio constante recurre al libro.

El libro, también es objeto cultural desde la historicidad, por el hecho de cambiar de formato por determinaciones sociales. Así tenemos al libro de formato grande, porque éste contiene la sabiduría, lo esencial del hombre. Es el caso del libro sapiencial, que con otras determinaciones sociales, dejará de tener importancia el formato. La importancia del libro se medía por el tamaño, los libros sapienciales u oraculares se imprimían en formato grande, los libros de menor importancia, de asuntos prácticos de la vida terrenal se presentaban en formato pequeño.

Por otra parte, la cultura escrita cambia en tanto cambia la relación que se tenga con esta. La cultura escrita, es la relación que tiene el individuo con los signos que él mismo ha inscrito, y que expresan su pensar y siguen una secuencia. El libro es la abstracción que hace el individuo de la cultura escrita.

Ahora bien, como indica Roger Chartier, la lectura en silencio nos muestra una relación nueva con la cultura escrita en el libro. En los orígenes del libro, ésta se hacía básicamente en forma oral, al respecto se dice que era por la materialidad del libro, estaba conformado de tal manera que permitía necesariamente su lectura en forma oral.

En los inicios de la cultura escrita no era habitual la lectura en silencio, la lectura normal, ordinaria se hacía en voz alta. Al respecto, se señala que la lectura en silencio tuvo que esperar hasta el siglo X para que llegara a ser habitual esta manera de leer en Occidente (Manguel. 2003, pág. 69). Al respecto es de señalar que históricamente, se tiene que la pedagogía no se interesaba en lo relacionado a la lectura en silencio. Eran muy pocos los que la practicaban o lograban dominarla, se menciona en un estudio histórico que eran personas que leían, que estaban en contacto continuo con la lectura, sólo se dominaba de modo oral.

Con la configuración del libro codex impreso, la lectura en silencio se contempla como actividad predominante de la cultura escrita, este tipo de

lectura es visual, permite al lector tener una distancia entre él y el texto. Entre él y el autor de la obra; le permite hacer sus propias deducciones. Con la lectura en silencio, el lector hace su propia interpretación, desviando la intención del autor, del texto del glosario, etc. que persiguen transmitir, un sentido específico al lector. Por lo cual el lector lee entre líneas, y se desprende del texto por su imaginación. Sin embargo, con la escucha de la lectura en voz alta se logra lo señalado en la lectura en silencio. En cuanto qué la escucha del texto se considera lectura, según el historiados Chartier. Otro hecho importante acerca de la lectura es, la autonomía del cuerpo, en el acto de leer.

Al respecto, dice Roger Chartier "Leer es una puesta del cuerpo, relación social y consigo mismo" (Chartier. 1994, pág. 34)". "Esta relación del cuerpo, condición de su autonomía, es un distanciamiento del texto, es para el lector su abeas Corpus (Chartier. 1994, pág. 23).

Así tenemos, que la relación del estudiante, con el acto de leer, va a ser individual, personal desde el punto de la autonomía del cuerpo. Sin embargo, esta individualidad no es total, dice Roger Chartier, pues el texto está hecho, según códigos y reglas que prevalecen en determinados periodos históricos, y para las comunidades de lectores, desde donde y el para qué ha escrito el autor o autores.

Para qué la obra escrita sea descifrable, el lector se ciñe a la reglamentación subyacente en la conformación de los textos para interpretar el nuevo texto. Al respecto, encontramos dos posiciones, el libro como obra cerrada y el libro como obra abierta, que ocurre en el plano de las interpretaciones, se espera que el libro como forma cerrada el lector haga una sola interpretación, que es la aprehensión del significado que el autor quiso imprimir en su obra, mientras que el libro como forma abierta ocurre en el lector múltiples interpretaciones, en la cual, se considera al acto de leer como una recreación del libro.

Es importante mencionar, que la cultura escrita a través del libro, puede llegar a ser un obstáculo para la adquisición del conocimiento, esto puede ocurrir cuando al libro se le considera como el único portador del conocimiento, se sabe que esto no es así, hay al igual que el libro, otras formas de apropiación y difusión del conocimiento: la oralidad, la iconografía e iconología o la experiencia.

I.7.-Historia de la lectura.

La historia de la lectura está dentro de lo efímero, en contraste con lo estable de lo escrito. La historia de la lectura sin embargo, muestra cómo ésta es tratada para controlar o dirigir su ejercicio, sin que se logre, pues la lectura es una práctica inventiva. Es decir, la lectura es una actividad libre, no obstante haber indicaciones que la hacen una actividad un tanto dirigida, Aún en estas condiciones de dirección y libertad, el lector interpretará con base a sus capacidades y expectativas.

En la historia de la lectura, destaca el hecho de que no siempre la lectura ha sido como hasta hoy se hace, en los inicios de la palabra escrita, prevaleció la lectura en voz alta, después vino la lectura en silencio, o bien como en un momento de la historia se presentaron situaciones en las que simultáneamente ocurrían las dos clases de lectura en espacios compartidos como las bibliotecas, y que es partir de la aparición del libro codex impreso, en que tiene lugar predominantemente la lectura en silencio, lo cual no excluye que se de la lectura en voz alta, pero ésta queda reducida a situaciones exclusivas como parte del aprendizaje en el salón de clases, sesiones literarias o acciones lectores para la convivencia y comunicación familiar.

En la enseñanza de la lectura, que se inicia con la enseñanza de la lectura en voz alta, es hasta entrado el siglo XV que la enseñanza de la lectura implica pasar después de la lectura en voz alta a la lectura en silencio. A partir de este hecho histórico hay dos clases de lectura, situación que prevalece hasta hoy día.

Es importante hacer notar, que en la historia de la lectura, ha estado presente el hecho de que no ha sido considerada una actividad mecánica, de descifrar signos, sino que siempre ha estado mediada por un complejo método que encierra significados aprendidos, convenciones sociales anteriores, experiencias personales y gustos individuales, es decir, para comprender un texto, no sólo se lee en un sentido literal de la palabra, sino que siempre la lectura va presidida de un significado (Manguel. 2003, pág. 64). Conforme a lo anterior y desde la perspectiva histórica es de señalar que leer implica procesos no esclarecidos, por lo tanto cabe considerar propuestas como las señaladas en este trabajo, para explicar y dar salida a

problemáticas que tienen que ver con la lectura. Propuestas que en los apartados finales se explicitan.

I.8.- El libro como objeto físico: la forma material de los libros.

Siguiendo la perspectiva histórica, es de observar, que los libros representan el continente material o físico que llega al lector, con las siguientes características, tales como la portada, tipo de pasta, las guardas (papel que cubre el interior de las cubiertas), el color y olor del papel, el contenido, tipo de letras, algún grabado incorporado, la dedicatoria o ex libris, la puntuación, los cortes de párrafos, etc.

El lector de hoy recibe un objeto como libro, cuya materialidad está determinada, por el momento histórico. Recibe un formato, chico, grande, llamativo, organizado. Todo esto lo lleva a hacer una lectura condicionada, que el lector no percibe en su totalidad, nos dice el historiador Roger Chartier. Lectura condicionada, en cuanto a que conlleva a una lectura que agrada en su aspecto físico, por la distribución del texto, por el tamaño de las letras por la combinación de estas letras. En su aspecto material, los libros de hoy llevan implícitos los adelantos que nos marcan la psicología y la pedagogía para hacerlos más accesibles en su lectura, el caso de los libros ilustrados para niños, por ejemplo.

Al respecto, se puede observar que el lector tiene conciencia de la materialidad del libro, pero no del porqué de esta materialidad con el momento histórico que vive. Pues esta materialidad, ha cambiado por determinaciones sociales de organización. En estos tiempos, se pueden encontrar libros como la biblia, sin que se de mayor importancia a su formato, como se hacía en la iniciación de la imprenta. Cuando sólo se concebía a ésta con un formato grande, por la importancia textual que se le daba. Así tenemos, que el lector recibe una materialidad que no percibe inmediatamente, determinada con el momento actual y que influye para apropiarse del sentido que quiere transmitir el libro.

La importancia de este hecho, estriba en que el conocimiento de éstas determinaciones sociales por parte de los estudiantes, le ayudarían para que la adquisición del libro sea consciente y por lo tanto formativa. Un libro

caro, un libro chico o grande, decorado, encuadernado tiene una significación personal y social, así como su función utilitaria y estética.

I.9.- Los textos en relación a la apropiación del lector

Los libros son textos, como tal el lector se apropia del libro como texto, al respecto nos dice Chartier "Los textos son por esencia el contenido del libro, los libros ponen en circulación textos" (Chartier. 1997, pág. 132). Asimismo, los textos como libros son producto de un autor, tenemos que siguiendo al autor antes citado, la lectura de una obra es hecha desde la materialidad textual, que da sentido al texto de la obra. Su materialidad, es decir, sus cortes, sus párrafos, su puntuación, llevan al lector a una apropiación de los mismos, correcta sin error en cuanto a la apropiación que da sentido a la obra, es decir, es señal de que el lector está leyendo bien al autor. Un cambio en esta materialidad del texto dará otro sentido a la obra, a veces completamente diferente del sentido original. Por lo tanto, en el acto de leer es de suma importancia esta materialidad textual.

I.10.- El conocimiento como discurso escrito.

El discurso escrito que tiene como soporte el libro, es parte de la cultura, como tal representa un aspecto importante del mundo simbólico de las sociedades, proporciona como discurso un referente, un centro, un sentido a las acciones sociales, por tanto, el poder simbólico tiene como soporte el conocimiento como discurso escrito, es decir, el discurso escrito plantea un orden, por lo tanto como discurso que implica el ejercicio de un poder simbólico, pasa por un control, una selección, una redistribución, que tiene como función conjurar lo permitido y lo prohibido (Foucault. 1999, pág. 14). En este sentido el discurso escrito como orden, pasa a ser parte importante de la cultura.

Por otra parte, el conocimiento como discurso escrito, nos permite apreciar a éste, desde una textualidad material del libro físico, es un conocimiento con un valor individual, que aspira a ser un conocimiento universal, situación que no se da por limitaciones del lenguaje, de

distribución y de la individualidad limitada del autor. El conocimiento como discurso escrito, nos permite valorar al libro desde su materialidad. El libro, su texto nos acerca al conocimiento de una forma aparentemente fácil, solo hay que leer para aprender. Sin embargo, hay que tener presente, que la relación con el texto es personal, social, y estética.

Como el discurso literario o científico, tiene muchas significaciones a veces inagotables. El lector desde su individualidad, lo interpreta y le da un sentido, con base a una individualidad lectora. El conocimiento como discurso escrito resalta la importancia de su presentación textual material, en la medida en que está transmitiendo el conocimiento.

El conocimiento cuando se trasmite sin un cuidado textual, resulta perjudicial para la comprensión del lector, es decir, cuando el lector no toma en cuenta el sistema de puntuación, la amplitud de los párrafos que encierra una idea completa o como parte de un todo, citas o referencias incorporadas en el texto, palabras que aclaran la idea, el concepto o el sentido que de la lectura hiciere el autor, fe de erratas, escolios, encisos, capítulos, prólogos, introducción, notas aclaratorias de la edición o del autor, etc. Esta falta de cuidado textual produce en el lector desviaciones en la interpretación del texto, en cuanto a que se trasmite falsedades o alejada de lo que quiere transmitir el autor. El discurso escrito requiere tomar en cuenta el aspecto textual de la lectura. Así, el conocimiento como discurso escrito, trae la responsabilidad de su materialización textual, en el sentido de legibilidad del texto.

I.11.- La lectura del libro, su práctica y su consumo

La lectura del libro, su práctica y su consumo en los estudiantes universitarios como lectores, da como resultado los consumidores de libros. En este caso, las Universidades producen consumidores de libros en el sentido de que la formación universitaria implica la consulta del discurso escrito, los libros son el soporte de este discurso escrito. La Universidad a través de sus programas escolares y sus bibliotecas fomenta la lectura, tenemos así, el estudiante lector que pasa parte de su vida escolar en la Universidad y su estancia en las bibliotecas, tiene un acercamiento directo con los libros, su formación es con base al discurso escrito, por lo que su formación conlleva a ser un buen lector.

El lector universitario, en su práctica lectora del libro, lo reformula por medio de la interpretación, en este sentido contribuye a la producción del libro, con sus notas al margen del libro, el libro no acaba en el autor, continua en el lector. Por consiguiente, la lectura del libro es una práctica abierta para la apropiación o reformulación del sentido, que trasmite por medio de su texto categorías intelectuales y conceptos, los cuales, son apropiados por la práctica lectora del estudiante que con selectora crítica, reformula categorías y conceptos para generar conocimiento.

I.12.- El libro como objeto cultural

El libro como objeto cultural, contiene símbolos y significaciones que se dan a conocer en la sociedad a través de su lectura, las lecturas generan interpretaciones y posibilitan la generación de nuevos conocimientos. En la medida en que se da la lectura de libros, se puede hablar de sociedades de conocimiento o sociedades de no conocimiento.

Una sociedad lectora es una sociedad de conocimiento en la medida en que el discurso escrito es un potencial para generar nuevos conocimientos. En este sentido la lectura de libros hace ciudadanos libres, si consideramos que el poseer el conocimiento está relacionado con la autonomía, la libertad, la independencia social e individual.

El libro es portador de ideas, de pensamiento, que tiene su fin único en su lectura. Un libro es libro cuando se lee, no es libro cuando se utiliza como soporte de una mesa o para apuntalar un objeto, o múltiples usos como resultado de su materialidad y no su función principal que es la que le da su sentido y su ser como objeto cultural.

Por tanto, un libro que no es leído, no sirve, puede decirse que es un objeto sin que tenga que ver con la cultura escrita, con comprensión y explicación de los hechos sociales. Así para que sea verdaderamente un objeto cultural, debe promover conceptos, visión del mundo, y esto sólo se logra con su lectura.

Por consiguiente, un libro en un librero, en una biblioteca que no se lee es un objeto inerte, no tiene nada que ver con la cultura, con lo que sucede o ha sucedido en la historia social. Es así que la responsabilidad de hacer del libro un objeto cultural, recae en la promoción de los bibliotecarios, de los maestros, de las Universidades, de las escuelas, del Estado o la República, los

centros o casas de cultura en las ciudades y pueblos, ya sean estas civiles, laicas o religiosas. La promoción del libro como objeto cultural, su lectura individual o colectiva a través de talleres de lectores, es tarea de promoción y difusión pública, en la medida en que con la lectura se enriquece la República.

Es aquí donde tienen importancia las presentaciones del libro, sus lecturas en voz alta y en silencio, se aborde al libro como objeto de estudio, su historicidad, su trayectoria, las novedades que presenta, tipo de libros, promoción de libros nuevos y libros viejos, etc. El libro es un objeto cultural, en la medida que es producto de una reflexión, de un acontecimiento social, del esclarecimiento de hechos sociales.

El Libro es importante como fuente de conocimiento al igual que la experiencia y la iconografía, por tanto conocer las condiciones que le dieron origen, o las acciones que determinan su lectura se vuelve tarea prioritaria, como conocer el desenvolvimiento o desarrollo de la producción y lectura del libro. Este conocimiento del libro, nos puede llevar a conocer los usos y apropiaciones que se le está dando, así como los usos de su lectura y de este modo podremos responder si la presencia y desarrollo del libro está llevando al hombre al desarrollo de su humanidad, que es la de ser mejor cada vez como persona y como ciudadano, lo cual es el objetivo de la educación.

I.13.-EL libro como objeto producido por un autor: la producción del libro

El libro es un objeto cultural producido por un autor o autores, contienen un texto y un contexto, es decir, en la producción del libro, no sólo es de considerar el libro como objeto físico, su materialidad, sino también el contexto en que se produjo el libro.

El libro como texto contiene un contexto, es decir, el libro no sólo contiene las ideas, los conceptos del autor, sino que también el libro da cuenta del contexto en que el autor produjo estas ideas y conceptos, el por qué en un determinado momento histórico el autor da a conocer a través del libro tales ideas o conceptos, o bien por qué en el libro el autor dice lo que dice. Es decir, para la comprensión del libro y su autor, es importante

considerar las condiciones contextuales que envuelven el contenido y la forma del libro.

En la historia de la producción del libro, este aparece en su estructura física, en su texto, en su contenido, en distintas obras o diferentes autores. Las diferentes obras son las que identifican al libro. Que sin duda alguna son producto de autores y por lo tanto, estos tienen que ver con la producción del libro, pero esto no se tenía presente en los inicios del libro. Es principalmente con la modernidad que el libro se relaciona con un autor y va ser identificado por éste.

Es decir, en la antigüedad eran principalmente las obras las que identificaban al libro, a partir de la edad moderna y contemporánea lo que prevalece es el autor como el responsable que hace y produce el libro, se establecen con ello los derechos de autor. Son determinaciones sociales las que ocurren en este cambio de obra y autor, como elementos identificadores del libro (aparición de la imprenta, abaratamiento en la producción y difusión del libro, acentuación del individualismo como valor protagónico, secularización de las sociedades, etc.) en este sentido, ya no van a ser las obras que identifiquen al libro, sino será un autor quien lo identifica.

Se deja a un lado la concepción del autor, como el escriba que sólo es el medio, el copista de las obras ya hechas. Al respecto tenemos: “En los primeros 300 años de existencia del libro el autor ha sido olvidado. El autor no pertenece a la historia del libro, sino a la historia de la literatura” (Prieto. 1992, pág.42). Aquí en los primeros 300 años el autor no aparece, aparecen las obras. El libro se basta a si mismo para la comprensión de las obras.

Después de este tiempo, el autor inicia un proceso de “desplazar a la obra”(Prieto, 2000, pág. 45) por derechos de autoría, aquí inicia el proceso en el cual es el autor el importante y no la obra, en el cual, el autor, estará atento en la distinción de su obra que pasa a identificarlo como parte de su autoría.

En esta atención aparece la estética del contenido del libro como rasgo que distinguirá a un autor de otro autor, cada autor tendrá una estética en la producción de su libro, lo cual facilitará la identificación del autor. Ahora bien, este autor va a ser absorbido por el libro, puesto que la atención al texto del libro, será una de las formas físicas que son las que llegan al lector

u oyente. El lector se encuentra con el texto, no con el autor. El lector centrará más su atención en el texto que en el autor.

En este sentido el texto trasfiere un impacto en la recepción lectora del libro, con lo textual y contextual ocurre la “construcción de sentido”, sin embargo esta característica del libro impreso finalmente se relaciona con el autor del texto y productor del libro.

El autor y el texto pasa a ser fuente de la cultura pedagógica, la cultura tiene que ver con la atracción del objeto libro identificado por un autor, el objeto libro contiene un aura, que en gran parte es dada por el prestigio del autor. Desde la perspectiva de la formación, tenemos al libro como un objeto físico, capaz de interesar al individuo.

El apego del libro es parte de la cultura pedagógica, es decir, el libro no sólo es parte de la educación intelectual del estudiante, sino también de su cultura sentimental. De manera, que el apego del libro esté presente en una formación en donde el sujeto experimente el disfrute o deleite de la lectura, capaz de detenerse para la contemplación del libro. El apego al libro es un sentimiento que surge a partir del disfrute o deleite de la lectura y que da como resultado convertirse en un objeto estético, motivo de contemplación y colección.

El apego del libro se expresa a través del gozo de ver su portada, de tocarlos, de echar un vistazo al contenido, al diseño con el que está hecho, de aspirar el olor del papel, etc. y que lo hace insustituible ante la aparición de las letras en pantalla. En la cultura pedagógica el libro de autor le da singularidad al objeto libro, puesto que el autor va a ser responsable del libro que se va reproducir, para llegar a un gran número de lectores. El autor y el libro se “unifican” en la producción de este último, contribuyen al trayecto formativo de lectores en la sociedad.

1.14.-El libro como objeto dirigido a un lector: El consumo del libro

El libro como un objeto que consume el lector, es decir el consumo del libro tiene que ver con la imposición de modelos e ideologías del poder. Sin embargo, nos dice Roger Chartier, no se da tal cual, es decir de manera

directa, entre el lector o el consumo del libro y los modelos e ideologías del poder ocurren mediaciones que posibilitan la libertad del lector.

En otros términos, entre los dominadores y los dominados siempre prevalece una distancia imborrable, de ahí que la lectura no acepta ninguna clase de imposición. El acto de leer implica liberación en todas sus formas. No obstante, el libro y su lectura se halla impuesto desde un poder dominante, la lectura invierte el sentido, desvía la intención, por tanto, la lectura posibilita la formación de sujetos libres.

El consumo del libro, su lectura, muchas veces tiene que esperar a que se den las condiciones sociales históricas, es decir libros que no se leen en su tiempo, o son incomprensibles en su momento, porque se escriben y publican en circunstancias sociales y culturales adversas, pero llegado el momento histórico que hace posible su lectura provoca un impacto social, son libros que se adelantan a su tiempo (Autobiografía llamada el huerfanito, novela vida del ahorcado). Es el caso de obras que durante años circulan en el mundo social de manera imperceptible hasta que son reconocidas y socialmente aceptadas.

I.15.- Las imágenes en los libros

Según Roger Chartier, desde la historicidad se tiene que el libro comienza a portar imágenes en los márgenes del texto, esto es así, porque al escribir un texto ya sea manuscrito o impreso, no se posibilitaba el plasmar imágenes como parte del texto, se favorecía más la palabra escrita que las imágenes. Históricamente se tiene que para que apareciera y se reprodujera la imagen en los libros, era necesario poseer conocimientos técnicos distintos, con respecto a los necesarios para su reproducción textual.

Roger Chartier indica, que la imagen en los libros tiene el objetivo de expresar, lo que en forma lineal expresa el texto. Por lo que históricamente se observa, que siempre ha existido la tentación de escribir a partir de imágenes y hacer imágenes a partir de textos, es decir, las imágenes han representado históricamente un pretexto para escribir, aunque en los orígenes de la palabra escrita las imágenes estuvieron ausentes en la representación textual.

El texto y la imagen son dos lenguajes distintos, porque históricamente lo determinan causas diferentes, el texto es producto de un discurso escrito u oral, la imagen no, es visualizar mentalmente un objeto o cosa, a través de esta visualización la representamos gráficamente en un papel, piedra, madera, lienzo, etc. sin embargo, estos dos lenguajes, en las páginas de los libros están asociadas para la trasmisión de un mensaje o un contenido, asociación que implica, nos dice Chartier “ una doble conversión imposible y obligada” (Chartier. 1997, pág.132) es decir, ambos lenguajes distintos concurren a un hecho de comunicación social.

Capítulo II

“El que lee mucho y anda mucho, ve mucho y sabe mucho”

Miguel de Cervantes y Saavedra

II. 1.- Los libros y las Universidades: la cultura escrita.

Es de considerarse a la Universidad algo así como un gran libro, que conlleva en su tarea formativa la conjunción del pasado, el presente y el futuro, en la que uno de sus cometidos en esta tarea es la de enseñar el valor social de la lectura, y poner de manifiesto el valor de enseñar a hablar, escuchar y escribir. Hablar de universidades es hablar de libros, de espacios que promueven la lectura, de bibliotecas, de centros de investigación y difusión de la cultura escrita.

Desde las academias, pasando por las escuelas monacales, hasta las universidades, los libros constituyen el principal soporte del conocimiento, el libro rolo, el libro codex manuscrito, así como el libro codex impreso hasta la pantalla virtual, son los soportes materiales en la que se fundamenta los saberes y la técnica, que han hecho posible el desarrollo de la humanidad y de la sociedad. Podemos observar que los cambios en la materialidad de los libros, implicó grandes cambios en el devenir histórico de la humanidad y las sociedades. Del libro codex manuscrito al libro codex impreso hay una gran brecha en que ocurren una serie de acontecimientos, ambos hechos han de ser vistos como parte de la manifestación del paso crucial en la historia de la humanidad que marca la transición de la edad media a la edad moderna. Sin embargo, la consideración más importante en cuanto a libro es su característica de codex, en esto radica su trascendencia como objeto cultural moderno, su forma de codex es lo revolucionario del esta invención del libro, es decir, no es la característica de su impresión por medio de la imprenta lo que le da su trascendencia, sino su forma codex que ha permitido que una narración pueda ser seguida ininterrumpidamente por muchos legajos que contenga esta narración. Así, el libro se menciona como un invento moderno, es decir, desde el cambio que tuvo en cuanto a su forma de aparición en la cultura escrita, de la forma de libro rolo a codex

manuscrito. En cuanto a la consideración anterior, algunos teóricos dicen que el hecho significó un cambio sin precedente, en la humanidad, lo equivalente al invento de la rueda.

Así, pues, el libro codex impreso, pasa a ser considerado como símbolo de la modernidad, pues con su aparición y difusión cambió en forma definitiva nuestra forma de pensar y concebir el mundo. De esta manera, el libro codex impreso como símbolo de la modernidad, trae consigo la constitución de nuevas formas de sociabilidad intelectual alrededor del texto, ya sea leído en voz alta o del libro hojeado y discutido, así como la lectura en silencio como un espacio individual, privado, solitario y de intimidad entre el libro y el lector.

Las universidades como centros de la cultura moderna, le darán importancia al objeto libro codex impreso como objeto cultural por excelencia, objeto que está determinado por la sociedad y los cambios culturales de ésta. Así, la “universidad y el libro anuncian su calidad de suma de los conocimientos que acumulamos a lo largo de nuestra breve experiencia planetaria” (Bartra. 2003, pág. 8).

Esta relación entre el libro y las universidades, pone de manifiesto el hecho del libro como insustituible entre los estudiantes, sin embargo, conviene no sólo valorar su presencia física (cantidad de libros), sino también su forma física (presentación codex). Para que la concepción de su valor sea completa y su comparación con otros soportes de la cultura escrita quede definida, “las publicaciones virtuales, por más que representan el avance vertiginoso de la tecnología, no pueden sustituir al libro y la intimidad del lector.... entre él y el maestro...hay una relación única definitiva irreplicable” (Bartra. 2003, pág. 8).

La lectura en el libro contribuye a la formación, en tanto forma en la persona el conocimiento y la sabiduría. Esto puede valorarse entre los estudiantes de las universidades. También el libro en las universidades llega a considerársele un ser dotado de vida, en el sentido de “gracias a los centros de cultura y a su concreción en el ser generoso y exigente que llamamos libro” (Bartra. 2003, pág. 8). Las universidades exaltan la lectura del libro, “gracias a ellos podemos viajar, sin movernos de nuestro sitio, mirar más allá de nuestros ojos” (Bartra. 2003 pág. 54). Y manifiestan el valor del libro sólo en relación con los lectores, con sus lectores. “pero el libro como objeto y la

universidad como conjunto de edificios carecen de sentido sin los seres humano” (Bartra. 2003 pág., 54).

Es importante destacar que la formación universitaria centrada en el libro, ha estado vinculada a la promoción de la lectura principalmente, no por ello se ha dejado enfatizar la importancia de la escritura, en el entendido de que lectura y escritura son dos caras de la misma moneda, esta consideración resulta relevante, si se toma en cuenta que la acción de leer constituye un acto de decodificación, análisis y juicio sobre lo escrito, por lo que leer bien está relacionado con la experiencia de haber desarrollado la capacidad de escribir. Sin embargo, parece ser que la promoción de la lectura cubre mayor cobertura que la promoción de la escritura.

Es decir, la promoción de la lectura no siempre está vinculada a la promoción del desarrollo de la capacidad de escribir, esta situación es desventajosa para el desarrollo y la habilidad para escribir, que finalmente resulta gravoso para la existencia de buenos lectores. Lo anterior, resulta más acentuado en los niveles básicos del sistema educativo, que se extiende en los programas de alfabetización, los cuales han estado centrados en que los analfabetas aprendan a leer, y no tanto interesa que aprendan a escribir, generalmente los programas de alfabetización están orientados únicamente para que aprendan a escribir solamente sus datos generales o bien que aprendan a llenar formularios.

Lo anterior, es parte de políticas económicas, sociales y culturales, que ha hecho que se tenga un sistema dividido de enseñanza, interesada en formar principalmente lectores y no escritores. Con esto se presenta una población letrada dividida, los que leen y los que escriben.

En el caso de las Universidades, habrá que ver que tanto sus egresados se formaron como profesionales que tienen a la lectura y la escritura como prácticas complementarias, así como actividades integrales interiorizadas, intelectivas y gozosas, habrá que analizar qué tanto la formación universitaria atiende específicamente con programas educativos ex profeso el desarrollo de la capacidad y habilidad para escribir cualquier tipo de discurso escrito, ensayos, textos escolares, textos científicos, obras literarias, etc.

II. 2.- El libro en las Universidades: su desarrollo

Con la creación de las universidades en el siglo XII, el libro va a tener un lugar preferente, por considerarlo alimento del espíritu “alimento perpetuo de nuestras almas” (Gimeno, 2009. pág. 63). Aquí el libro, adquiere una serie de dispositivos técnicos que harán su lectura más fácil. Estos consisten nos señala Gimeno Blay, en la utilización de “tinta roja y azul” para marcar párrafos, jerarquización de lo escrito, por medio del tamaño de la letra o letras negritas para resaltar un concepto o idea, de igual forma se agrega la glosa para pasajes difíciles (Gimeno, 2009. pág. 64). Sin embargo, estos dispositivos técnicos para facilitar la lectura trae coerción, es decir, son dispositivos que pueden conducir a una lectura condicionada que en este momento no se contempla, pues se logra una lectura fiel, pero controlada conforme a las indicaciones del texto.

En las universidades modernas de los siglos XIX y XX, el libro seguirá siendo el soporte de la formación académica fundamental, sin embargo, ocurren cambios en los dispositivos para su lectura, hay mayor libertad en la lectura de los textos universitarios, es el lector quién establece las marcas necesarias consideradas por él como importantes del texto, se auxilia de notas al margen del texto, el subrayado con lápiz o tinta de colores según el tema de interés o ideas que a juicio de la investigación del lector considera relevantes y clasificatorias.

Estos cambios que ocurren en la universidad moderna para la lectura del libro, prevalecen hasta nuestros días, aunque no de manera generalizada, el mismo objetivo es lograr que el lector logre la fidelidad interpretativa. Prevalece la interpretación a la explicación del texto.

II. 3.- La adquisición del libro en la cultura de los universitarios

Para la Universidad el valor cultural del objeto libro se puede considerar como infinitamente apreciable en la adquisición del conocimiento, se habla incluso de una cultura libresca o de una formación libresca, fomentada por la Universidad. En la cual, es la palabra del libro lo que más se valora como fuente del conocimiento, con mayor veracidad sobre los aspectos de la realidad.

Conforme a este tipo de formación, la palabra escrita en el libro, se convierte en algo así como la cama de Procusto, metáfora que hace referencia al hecho de ajustar la realidad a los datos y no los datos a la realidad como debería ser, igualmente es procustiano el método que hace que la realidad se sujete a lo señalado por el libro y no al revés, esto es un extremo de lo que puede ocurrir con una formación libresca. Al respecto es de recordar lo señalado en páginas anteriores, en donde se sostiene que tanto el libro, como la experiencia son las fuentes del conocimiento, por lo que la formación universitaria tiene al libro como el soporte del conocimiento, pero también la experiencia, a través de la cual, se confronta y se enriquece lo señalado por el texto universitario.

El texto de libro es un trabajo intelectual y espiritual que parte de la experiencia. Por lo que el libro es un objeto útil en cuanto a que nos provee de guías para la acción práctica, al basarse en la experiencia nos ayuda a resolver problemas prácticos de la vida. Pero así como es un objeto útil, también es un objeto espiritual, en cuanto a que provee satisfacciones espirituales en relación con los aspectos emocionales, sentimentales y de asombro que remueve su lectura. Por lo tanto la lectura es un acto útil y grato a la vez, en este sentido el acto de leer en su dimensión espiritual implica también un estético.

Sin embargo, señala Argüelles, que para adquirir este objeto, es necesario contar con la necesidad cultural de este. Este autor, sostiene que si bien el libro es barato, en relación a otros objetos, como el celular, la computadora, prendas de vestir etc., su adquisición está en función de adquirir objetos que no satisfacen momentáneamente, es decir, comparativamente con los objetos utilitarios como los ya mencionados.

El libro es un objeto que satisface al espíritu más a largo plazo, no responde a una utilidad inmediata, pues, constituye un alimento del espíritu y como tal es parte de la formación de la persona, por tanto, se le contempla como parte del trayecto de formación que dura toda la vida. No obstante que el libro es una necesidad cultural, su consumo es bajo en relación a la adquisición de otros bienes simbólicos y de consumo duradero, en estos casos, los lectores generalmente acusan el alto precio de los libros, situación que no se observa con respecto a otros bienes, la adquisición y consumo de libros queda en último término.

Según Argüelles, en la apreciación del libro se llega a confundir precio con valor, sin embargo, el precio comercial del libro no tiene que ver con su valor cultural, este valor cultural es independiente de los caprichos del mercado comercial, que determina el precio del libro, el libro vale por ser un objeto cultural que lleva a experimentar belleza intelectual, ya sea por su contenido textual o como objeto estético, el libro anula el precio comercial al valer por su contenido, y no por la etiqueta de precio. Es su contenido lo que lo hace apreciable o no apreciable para el lector, sin embargo, se puede constatar que obras con discursos científicos apreciables tiene un precio elevado, en tanto obras de contenido no apreciable, tienen un menor costo, sin embargo, el libro como toda mercancía, en la determinación de su precio rigen criterios mercantiles, fijados por las editoriales y los libreros.

En lo que toca al autor éste no escribe textos con el afán de lucro, para escribir lo inspira otro tipo de motivos: el dar a conocer un descubrimiento científico, el comunicar la visión de la vida que tiene, el gusto por escribir etc.

Argüelles nos habla acerca de aquel discurso propagandístico que dice que “El mejor Amigo del hombre es el libro”, “los libros son las abejas que llevan, el polen de una inteligencia a otra”, “no hay nada como leer libros”, “hay que leer para ser mejores”, “ el libro nos engrandece”, etc. (Argüelles. 2010, pág.4) sin embargo, este afán propagandístico no consigue que se adquieran libros, es decir, no promueve suficientemente que en la cultura estudiantil, esté presente la obtención de libros.

Su adquisición en la cultura de los estudiantes universitarios, está en el hecho del valor objetivo que el estudiante le otorga al libro, es decir, en la utilidad práctica que proporciona el libro en la adquisición de conocimientos o habilidades, por tanto la adquisición y consumo del libro en la cultura estudiantil, se rige por su uso racional y no sentimental del libro.

Argüelles exalta la visión del libro que tienen los padres analfabetas, la valoración que tienen acerca del libro y su lectura en la formación de sus hijos, los padres analfabetas aprecian los libros a pesar de que no saben leer, es decir, la cultura en la que están inmersos (cultura escrita) les ha enseñado que los libros socialmente son importantes a pesar de que no hayan tenido una relación directa con la cultura escrita en el libro, no los tengan ni lean en ellos. Este hecho habla de una cultura del libro sin que aparezca este como objeto de posesión.

II. 4.- La cultura escrita: el libro codex y el e-book (libro digital)

Como se ha constatado, los soportes de la cultura escrita, dan lugar a materialidades como el libro o libros, que a través de la historia se han creado. Sin embargo, el libro e-book no sigue este camino. La razón es que la pantalla electrónica, según el historiador Roger Chartier, no se puede considerar, como soporte de la cultura escrita. “En la pantalla electrónica, lo que aparece es el texto mismo, que alcanza la pantalla iluminada” (Chartier, 2009, pág. 29). Por lo tanto, siguiendo a Chartier, se tiene una relación inédita, con la cultura escrita, al presentarse ésta sin un soporte material.

Como ha señalado Chartier, la producción lectora del consumo del libro (en el acto de leer se produce) tiene importantes consecuencias en la creatividad y capacidad inventiva del lector, por tanto con el leer libros codex se amplía los horizontes de la creatividad y la invención, que lo hace superior al libro electrónico. Otra consecuencia, es la posible utilidad equivocada de los textos de pantalla, en relación a los textos del libro codex. Dado que con el libro codex, se percibe el inicio y el final de la obra, el individuo lo percibe como un objeto unitario. Esta notoriedad es valiosa para la utilización de sus textos. Ya que hace que se entienda, la propuesta de sentido, que el autor trasmite al lector en el libro. Asimismo, esta unicidad del libro es lo que lo hace legible.

En el e-book el manejo de los textos del libro es “discontinuo, fugas e imperceptible” (Chartier. 2009, pág. 79). Por lo tanto, esto no pasa con el libro codex, ya que éste ofrece la materialidad del texto, que permite hojear, revisar y leer títulos, temas que en su conjunto hacen que se entienda la propuesta del autor en su obra. Así, a pesar de que en el libro codex sólo se lea un tema o un texto, se capta el sentido propuesto. Esto, no pasa con el texto que aparece en la pantalla electrónica.

Por lo antes dicho, según Chartier, la lectura del texto en la pantalla, se puede considerar como pseudo lectura, ya que a juicio de este autor, ofrece una mala síntesis de la obra en relación a la legibilidad del libro. Así, un texto utilizable por el sentido que trasmite, se puede desechar cuando se lee en la pantalla electrónica. O peor aún, utilizarlo cuando no debía ser utilizado.

Sin embargo, a pesar de que son muchos los inconvenientes de la lectura digital y que representa un rompimiento drástico, con lo que hasta ahora conocemos como soporte de cultura escrita, conviene investigar sus ventajas en cuanto a la posible “revolución digital” (Chartier, 2009, pág. 79) que se observa y que implica una revolución tecnológica de largo alcance, no obstante, el libro codex como lo señalan distinguidos investigadores, Chartier entre ellos, no desaparecerá.

II. 5.- El libro como objeto real (presentación física)

La preocupación en cuanto a la permanencia del libro de imprenta (libro codex) es debido a los avances de la tecnología digital, que ha permitido que la cultura escrita adquiriera un cariz novedoso en tanto que se observa “una mejora” en la apropiación de la cultura escrita en la sociedad actual.

Al respecto, se dice que la tecnología digital, si bien ha traído incrementos en los niveles de información, ésta tecnología se ha dicho tenderá a desplazar al libro. Sin embargo, esta preocupación se difumina cada vez más en la medida en que han aparecido sobre todo en las ferias de libros discursos que matizan los alcances de la tecnología digital sobre la producción del libro de imprenta (codex). Al respecto, se puede citar los discursos presentados en la feria del libro en Frankfurt Alemania en donde se pide la búsqueda de bases o argumentos consistentes para afirmar que efectivamente, el libro de imprenta será sustituido por la tecnología digital.

En el mismo sentido, se tienen informes sobre si bien el libro de imprenta o libro codex se le considera un producto de la cultura técnica del pasado, y la tecnología digital como producto de la cultura técnica contemporánea, según el discurso pronunciado en la feria, la presencia del libro codex y la tecnología digital, dan la impresión de dos culturas contrapuestas, una en detrimento de la otra.

Esto no es verdad, se aclara en el discurso, puesto que la impresión clásica e incluso la artesanal del libro codex, se ha manifestado como producción que no será superada por la tecnología digital, este hecho, continúa el discurso, está probado por la creación y reproducción de libros con base en los procesos digitales, “desde hace más de 25 años en Frankfurt” (Biblioteca

México. 2009). Es decir, que los nuevos libros codex están hechos con base en las dos tecnologías la digital y la de la imprenta clásica.

Con esto se quiere decir, que ambas culturas se complementan, existe una sin menoscabo de la otra. El libro impreso a la manera clásica no ha desaparecido, al contrario se ha incrementado, no obstante la aparición desde hace más de 25 años de la tecnología digital. Además de la producción del libro por medio de las dos tecnologías (Impresión clásica y digital), el discurso en la citada feria del libro de Frankfurt, nos dice cómo se aprende por medio del libro impreso a la manera clásica: “la lectura de entretenimiento y la primera lectura para la comprensión de relaciones discursivas le seguirán siendo reservadas al libro impreso” (Biblioteca México. 2009).

Es decir, al iniciarse el niño en el aprendizaje de la lectura por medios electrónicos se ha observado que no es progreso ni mejora, puesto que el aprendizaje de la lectura requiere de objetos reales para su aprehensión, en este caso se trata del libro impreso, físico y real con el cual se puede manipular y además no olvidar el aspecto estético que contiene el libro, su presentación, la impresión, la disposición formal, imágenes, etc.

Asimismo, esta convivencia feliz entre tecnología clásica de impresión y la digital, el discurso de la feria de Frankfurt hace referencia al libro que se produce por medio de procesos digitales de imprenta, es decir, el libro de imprenta, pero hecho con tecnología digital. Así se producen libros con ayuda de la computadora, con lo cual resultan libros mejor acabados, con mejor presentación con respecto a la estética del libro. En este sentido se habla de la permanencia del libro tal y como se conoce hoy, puesto que se utiliza la imprenta clásica con la tecnología digital. Ambas tecnologías han incrementado la cultura escrita.

El problema que amenaza la convivencia feliz entre la tecnología clásica de impresión y la tecnología digital ha sido en el orden de la producción en los últimos años del libro digital o e-book. Sin embargo, se pueden encontrar posiciones distintas en relación a la sustitución del libro impreso a la manera clásica por el e-book.

Al respecto, los que defienden la idea de que el libro codex no desaparecerá, los principales argumentos van en el sentido de que el libro tal como se conoce es un libro insustituible en tanto no hay libro que pueda

competir con él, dado que el e-book aún no se le puede considerar un libro desde lo que se entiende por libro. Un aspecto importante entre los argumentos está el valor estético del libro, si se compra un libro por el gusto de poseerlo y disfrutarlo, es decir, la presencia del libro como libro objeto.

Además en el discurso de la defensa del libro físico, se nos habla del aprendizaje por este medio: ya que “los contenidos tienen que seguir siendo estructurados gráficamente para que los podamos procesar y comprender, la tipografía en este proceso resulta fundamental” (Biblioteca México 2009). Es decir se hace hincapié en la creación, diseño de los libros que conocemos en cuanto que contienen el orden y estructura que permite la aprehensión del conocimiento.

De igual manera, se enfatiza que los libros producto de la tecnología digital y de imprenta toman en cuenta la estética del libro, al respecto en el discurso de la feria de Frankfurt (Biblioteca México. 2009). Se centra que en todas las técnicas culturales aparecen dos aspectos, uno técnico-racional y otro estético-sensible, esto último se refiere al aspecto de “performance” y de aura.

Es decir, el libro producto de la cultura tecnológica mecánico digital, es también un libro que responde a las necesidades espirituales del individuo en cuanto de hacerse de un objeto que el medio social lo tiene como alimento del espíritu, en otras palabras, el libro es un objeto más, que el individuo necesita como tantos otros, pero como tal, el libro es contemplado como objeto físico y objeto espiritual, por tanto no es cualquier objeto, en todo caso es un objeto cultural. En este sentido el libro encierra un aspecto técnico-racional, pero también aparece con el aspecto emocional y sentimental que lo hacen poseedor de un aura. Es decir, el libro producto de la cultura tecnológica mecánico digital, es también un libro que responde a las necesidades espirituales del individuo, en cuanto hacerse de un objeto que el medio social lo tiene como alimento espiritual, en otra palabras, el libro es un objeto más que el individuo necesita como tantos otros, pero como tal el libro es contemplado como objeto físico y como objeto estético. En ese sentido, el libro encierra un aspecto técnico-racional, pero también aparece con él, el aspecto emocional y sentimental que lo hace poseedor de un aura.

II. 6.- La lectura en voz alta y la comunicación oral

La práctica de la lectura en voz alta es necesaria enmarcarla en el momento histórico, ésta se inicia en el momento en que el libro aún no es un objeto que se adquiere con rapidez. Es decir, usualmente es práctica común la lectura en voz alta cuando el libro no era un objeto de fácil adquisición, ésta práctica disminuye en la medida en que el libro de imprenta fue producido y aceptado masivamente.

En los inicios del libro de imprenta, tiene valor esta práctica lectora en voz alta, que tiene resultados que hoy no podríamos comprender, como ser correlativa a la necesidad de comunicación, es decir, en la sociedad se percibe la necesidad de compartir la vivencia de la lectura de un libro, dada la rareza o escasez del mismo. Así, la práctica de lectura en voz alta está enmarcada en un contexto social e histórico, en el cual, la comunicación oral es una necesidad primordial, aunado con la necesidad de conocer experiencias y hechos narrados en los libros como novedad.

Entonces, la práctica de la lectura en voz alta guarda una relación con la cultura escrita, que se favorece por el clima social que prevalecía. Se oía leer o narrar historias escritas, de índole científico y literario, especial atención era las cartas epistolares. No hay que olvidar que se consideraban prácticas de la nobleza el escribir y hablar bien, en donde los libros se hacen presentes.

El acceso al libro en la lectura en voz alta con fines explícitos se hacía para que los oyentes tuvieran el conocimiento científico, así como el conocimiento y gusto de obras literarias. De igual forma, la lectura en voz alta lleva intenciones implícitas, que responden al desarrollo continuo de la cultura escrita, en este sentido se continúa avanzando en cuanto a contar con los beneficios que aporta el libro, ya sea de imprenta o libro manuscrito.

Desde los inicios de la práctica de la lectura en voz alta se contempla al libro como instrumento cultural que mejora la condición humana. Esta práctica favoreció a que el libro como objeto cultural tuviera una valoración que hoy día no se contempla tan importante.

En la actualidad, la práctica de la lectura en voz alta no se practica como se hacía en otros tiempos. Pues, se ha extendido la lectura en silencio, no obstante se reconoce como una práctica que facilita la sociabilidad, y la comunicación, sobre todo la convivencia en el ámbito doméstico al reunirse en torno a un texto las familias, o los amigos por el mero disfrute de la escucha. Sin embargo, no tiene la importancia como lo fue en los inicios de la lectura.

El auge de la práctica de la lectura en voz alta en los inicios de la aparición del libro de imprenta o manuscrito, es una práctica que tiene como objetivo original la de comunicar. Esta práctica pierde sentido conforme se incrementa la producción y aceptación del libro, en donde si bien se tiene al libro como un objeto cotidiano entre la sociedad, pasa a ser un objeto importante de la cultura escrita. La lectura y escucha, forma parte esencial en la comunicación oral, puesto que se lee para comunicar, es decir, se lee para tener mejor comunicación, sin embargo, la lectura en silencio desplaza a la lectura en voz alta y se convierte en un acto privado, de refugio personal íntimo. Por lo tanto se considera que hace falta añadir otro aspecto ha la lectura en silencio además de la señalada.

En el contexto histórico en que se sitúa la lectura en voz alta, los escritores de textos literarios y científicos se les consideran parte del proceso del avance de la cultura escrita. Puesto que escriben teniendo presente la necesidad de comunicación oral “se escribe para los oídos no para los ojos” (Prieto. 2000, pág. 49).

Es práctica frecuente la lectura en voz alta, permite que los oyentes conozcan a través de lo que escuchan, es decir con frecuencia se oyen los mismos relatos o discursos de los libros, haciendo del auditorio personas instruidas. Con esta práctica lectora, se da salida a la necesidad de comunicación social, en cuanto a la oralidad. Por este medio se cubre la necesidad del comunicar el saber del conocimiento científico y artístico, es ocasión para el goce y enseñanza literaria.

En este sentido, se puede hablar de la cultura escrita presente en el libro, como expresión humana que busca mejorar la sociedad, por medio de la lectura en voz alta. En cuanto que los miembros de esta sociedad, tienen

acceso y conocen los adelantos científicos de entonces, puesto que los oyen y los leen.

El orden del discurso escrito, hace grato el leer, oír y aprender. Ahora bien, en el momento histórico que se indica, es decir, en los inicios de la imprenta el orden del discurso se basaba en leer y oír, como en el oír y leer, no hay diferencia entre uno y otro término, las dos actividades tienen el mismo valor social, quizá dado por la escasez de lectores, la escucha era un medio eficaz para hacerse de la lectura, con el avance de la modernidad, este orden cambia, se aprecia más leer el discurso que escucharlo, aunque esto último no es desechado completamente, queda más en el plano de las sesiones públicas.

La lectura en voz alta permitía que el conocimiento literario y científico, tuviera acceso tanto para el letrado como para el iletrado (el analfabeta) asimismo se hace presente la práctica de la lectura en voz alta como parte del hecho literario de quien gusta que le lean, por la preferencia de la escucha.

De esta manera, la lectura en voz alta es una práctica que llega a los diferentes sectores sociales. Así tenemos que la cultura escrita, ya sea en voz alta o en silencio cumple la función para la que fue creada, es parte del progreso social e individual, que se convierte en fuente de humanización. El libro como expresión de la cultura escrita, su lectura en voz alta, así como su lectura en silencio está considerado patrimonio de la humanidad.

Con la práctica de la lectura en voz alta se valora la actitud para escuchar, puesto que pertenece a la necesidad de comunicación. Es un momento histórico en el cual, el saber leer y escribir no son actividades que representen posiciones sociales privilegiadas, en relación a los que no practican la lectura y escritura. Sin embargo, la sociedad siempre cambiante, está pronta a dejar pasar este momento histórico y la lectura en voz alta tiende a alejarse de sus principales objetivos, de comunicar el conocimiento y promover la comunicación oral.

En los inicios del libro de imprenta, se vivían situaciones benéficas para la lectura en cuanto a la escucha de ésta, según José Prieto Bernabé, se tenía como mal “saber leer y escribir” y como bien “la escucha de la lectura”, es decir, en ese momento histórico se privilegiaba más la escucha que la

lectura, esto en gran parte, se debía a la escasez de libros y al alto porcentaje de iletrados.

Al respecto, señala José Prieto Bernabé que los que sabían leer en silencio solían hacerlo apartados, es decir, la lectura como una actividad solitaria, con lo que se presenta una sociedad dividida en lectores de élite que realizaban esta práctica en silencio y los escuchas que acudían a la lectura en voz alta cuya audiencia eran las masas iletradas.

Es decir, la lectura en voz alta era una práctica dirigida para las masas iletradas y la lectura en silencio era propia de las élites letradas. Con esta situación social, se infiere, que los que aprenden por medio de la escucha de la lectura en voz alta. Pertenecían a una clase social desfavorecida en el acceso al aprendizaje de la lectoescritura, era la clase proletaria y campesina, mientras que la lectura en silencio era práctica de la clase social privilegiada que tenía acceso a la cultura escrita en las Universidades.

La posesión de libros y su lectura era distintivo de posición social, la existencia de bibliotecas es un hecho moderno, en los albores de la cultura escrita, las bibliotecas pertenecían a la nobleza, al respecto son notables las bibliotecas de Pérgamo y la de Alejandría, a partir del Renacimiento las colecciones de libros y bibliotecas pasa a ser un rasgo de distinción para la aristocracia y la alta burguesía.

En Hispanoamérica destaca la creación de bibliotecas públicas a partir del siglo XVII, la primera es la biblioteca Palafoxiana en la ciudad de Puebla, se extienden en el siglo XIX como parte de la formación e identidad nacional de las nacientes Repúblicas hispanoamericanas.

Desde el punto de vista pedagógico, conviene tener presente, que con la lectura en voz alta del libro manuscrito o de imprenta, se lograba que el oyente reaccionara de acuerdo a lo que estaba oyendo, es decir, se trataba de despertar emociones, de ahí que “ante un texto alegre brotaban las risas, ante un texto triste las lágrimas” (Prieto. 2000, pág. 49), como se puede observar, la comunicación oral por medio de la lectura en voz alta logra remover emociones y sentimientos, se persigue que el oyente capte emociones y sentimientos a través de la escucha de la lectura y de esta manera la lectura en voz alta era una manera de impresionar al escucha.

En la actualidad, según nos dice José Prieto, que es debido a la promoción de la individualidad, que se exige al que sabe leer y escribir, que lo haga en silencio, por lo que esta actividad lectora queda en la persona, por tanto, la lectura en voz alta viene a llenar un vacío de la lectura en silencio. De acuerdo a este autor, en la medida que en la sociedad se lleva a cabo el proceso de individuación, se fortalece la lectura en silencio, por lo que la lectura en voz alta queda reducida a actos simbólicos de comunicación.

Es decir, la lectura en silencio no obstante sus beneficios en relación a la intimidad emocional y de reflexión de la lectura, se aparta de la comunicación social, situación que no ocurre con la lectura en voz alta.

Desde la perspectiva de José Prieto, el lector que lee en silencio, en primera instancia, no pretende comunicar su saber, ni expresar sus emociones, sin que haya de por medio el reconocimiento social.

En este sentido, la cultura del saber y la cultura emocional, no fluyen, no se manifiesta espontáneamente y libremente, pues no se privilegia la lectura en voz alta como en los principios del libro manuscrito.

II.7.- La lectura en silencio

El momento en que se aprendió a leer, es muy significativo, puesto que es el acto con el cual se inicia la relación con la cultura escrita. Este acto es inolvidable para el niño, que se inicia en un camino que no tiene fin.

La primera palabra que lee, cuando logra juntar el sonido de las letras por la visión de éstas, y da por resultado la lectura. Pronunciando primero el sonido de las letras en voz alta, para poder leer la palabra. Esta operación continuará realizándola el niño en lo sucesivo, hasta que pueda leer, sin necesidad de pronunciar el sonido de las letras para leer. Ahora el niño hará la misma operación pero en forma mental. Recordará cual es el sonido de las letras, comenzará a leer en silencio. Este es un acto íntimo en el cual el niño, adolescente o adulto está en una relación personal con la cultura escrita. El acto de leer en silencio, nos dice del momento en que la lectura se hace privada. Es el momento en que se hace personal la lectura.

El estudiante, comenzará a poner en juego potencialidades que no conocía en cuanto a la lectura. La lectura en silencio, le va a permitir usar su

imaginación. Si bien la lectura en voz alta, también se lo permitía, ahora lo hará en forma privada, solo él y el libro congregados en la intimidad.

También desde ahora, el estudiante en privado comenzará a desprenderse del texto. Oponiéndose a lo que se le trata de imponerse. Desde el inicio de su lectura comenzará a invertir las intenciones de autor, del editor, glosario y comentarista del libro. Es decir, tendrá valor lo que piense con lo escrito, con lo leído, en este sentido se hará independiente en relación al texto.

II. 8.- La escritura

La escritura desde su historicidad comprende hechos, uno de ellos es la escritura del texto manuscrito, para el cual, no se enseñaba a leerlos, al respecto se tiene el caso de los copistas medievales que se dedicaban a copiar los manuscritos, pero no sabían leer lo que escribían, porque solo les enseñaban a leer tipos de letras que ellos desconocían, no la letra manuscrita que ellos copiaban del texto, esto no significa que lo que estuvieran escribiendo lo supieran leer, en términos pedagógicos no se consideraba importante enseñar a leer lo que se escribe, es decir, en la Edad Media, leer y escribir se presentaban como actividades separadas.

Al respecto, se había aprendido a leer sólo el texto de imprenta, como dice Roger Chartier había "cierta capacidad de lectura que dependía de la forma del texto" (Chartier. 1999, pág. 103) Esta es una división importante entre escritura y lectura en cuanto a que la letra manuscrita era relegada en relación al aprendizaje de su lectura.

Se supone que la escritura antecede a la lectura, es decir que es condición saber escribir para poder leer, sin embargo, se ha demostrado que no es así, se puede aprender a escribir sin aprender a leer lo escrito, esto se da en el caso de la copia, cuando se copia el "dibujo" de la letra. "Sabemos que leer un texto manuscrito suponía una capacidad para producirlo" (Chartier. 1999. Pág. 103). Sin embargo, en la pedagogía de entonces, es decir, la que corresponde a los inicios de la escritura de imprenta, estos dos momentos entre saber escribir y saber leer están separados "hasta el comienzo del siglo XIX", (Chartier. 1999, pág. 103) es que se le da mayor importancia al saber leer, que al saber escribir.

En resumen se puede señalar que desde el inicio de la imprenta hasta el comienzo del siglo XIX la escritura y la lectura tienen la misma importancia. En la actualidad tenemos que se le da mayor relevancia al saber leer que al saber escribir. La lectura se convierte en la actividad más importante que la escritura. Esto parece responder al hecho histórico de que la lectura precede a la escritura, pues al respecto lo confirma Alberto Manguel cuando dice una sociedad puede existir sin escribir, pero no sin leer (Manguel. 2003, pág. 21), sin embargo, es de mencionar que aprender a leer y aprender a escribir son actividades que deben ir a la par, en la idea de que se lee mejor si se sabe escribir (Pérez. 2011, Pág. 24).

Ahora bien, es importante hacer notar que en la estética de la escritura manuscrita, podemos encontrar diferencias entre la cultura escrita oriental y la cultura escrita occidental, la escritura oriental se mantiene con las "planchas gravadas a partir de modelos calígrafos", (Chartier. 1999 pág.) mientras que la occidental la estética de la escritura de imprenta se mantiene con base a la uniformidad de los tipos de imprenta. En la cultura escrita occidental se pierde la escritura basada en modelos calígrafos. Se conserva la escritura de "molde" para lo cual no se hace necesaria la caligrafía.

Asimismo, conviene señalar que el cambio de la cultura del manuscrito a la cultura de lo impreso está dada por la influencia de la cultura de lo impreso que va teniendo mayor peso en relación a lo manuscrito, lo impreso, entonces tiende a gobernar la cultura escrita y para ello se vale de carteles, anuncios. Sin embargo, ésta permite que la cultura manuscrita quede como una cultura independiente, es decir, ésta adquiere su propio valor como escritura.

En los inicios de la cultura escrita de imprenta se hace necesaria la lectura en voz alta y las imágenes que dan entrada al texto. Con respecto a la escritura manuscrita queda como una escritura privada, no para las masas, que es el caso de la escritura impresa. Roger Chartier dice que para el caso del manuscrito, "se escribe para no leerse, puesto que no pertenece a lo cotidiano", (Chartier, 1999 pág. 32) al respecto señala el caso de los manuscritos notariales, los manuscritos privados, etc.

Además de esto, señala el historiador citado, que en la edad media, "el escrito es un repositorio" (soporte) de la palabra sagrada, repositorio de la memoria. Ahora bien, en cuanto a la historicidad, tenemos que la lectura

hecha en voz alta no es para los demás, sino para uno mismo, es decir, se hace necesario para poder comprender el texto que se lea en voz alta, en la actualidad leer en voz alta un texto y no saberlo leer en silencio significa no saber leer, es decir, para que se diga que alguien sabe leer, debía saberlo hacer en silencio.

Es necesario recordar que la lectura en silencio sólo se encontraba en los monasterios, era práctica de una minoría, que se transformará en una norma de lectura. En cuanto se observa hoy, la escritura en las escuelas y universidades no tienen la función de conservación de ésta como repositorio, sino que es el objeto mismo del trabajo intelectual, dice Roger Chartier.

Volviendo al manuscrito, se tiene que los lectores de las obras manuscritas son autores potenciales, nos señala Roger Chartier. Al respecto se puede señalar que la letra manuscrita es la responsable de la iniciativa de la escritura, dado que este tipo de escritura revela la personalidad del autor del texto, es por esto que el lector se identifica con el autor en cuanto que este lector toma la iniciativa del autor, es decir el hecho de escribir un texto. Dado que la letra manuscrita revela rasgos o la personalidad del autor, se puede inferir que la letra manuscrita es parte importante en el hecho de que los lectores del manuscrito sean autores potenciales.

Por esto se puede inferir que la escritura a mano, motiva a crear el hábito de escribir, la lectura entonces del manuscrito, permite liberar el proceso creativo del escritor potencial.

Así también, se nos señala que la delegación de la escritura revela las distancias socioculturales dentro de una sociedad, es decir, el que permite la escritura y el que escribe, son socialmente distintos. Se nos dice que una nueva práctica de la lectura, en relación a la lectura de los manuscritos, conduce a la práctica de la escritura y hacerla más habitualmente.

Entonces es de señalar desde el punto de vista de la pedagogía el que los textos manuscritos permitan con su lectura interesar al lector no sólo a adquirir el hábito de la lectura, sino también a adquirir el hábito de la escritura. Es decir, la comunicación por medio de la escritura manuscrita y por ende de la lectura del manuscrito, logran motivar a escribir. Lo anterior se puede tomar en cuenta para que los estudiantes no sólo aprendan a leer sino también aprendan a escribir.

La escritura manuscrita no deja de tener estética, puesto que es producto de un autor que concibe estéticamente el mundo. Si bien existe diferencia en cuanto al tipo de escritura, la manuscrita y la escritura de imprenta, la primera habla más de la vida interior de la persona que la escribe, la segunda es más impersonal, pero no por ello pierde su rasgo de expresión humana. A juicio de Walter Ong, la escritura en general o el hecho de escribir “posibilita una introspección más articulada, la cual hace posible abrir la psique no sólo al mundo objetivo, sino también al yo interior, (Pérez. 2011, Pág. 24). Es decir, con lo anterior, queda claro que la escritura tanto manuscrita como impresa hace posible la vinculación del “yo interior” y el “yo consciente”, lo subjetivo entendido como la vida interior (la expresión) y lo objetivo entendido con la exterioridad, es decir, la relación con los otros. En este sentido, la escritura es un elemento fundamental para la identidad de quien escribe.

Sin embargo, debido al expansionismo de la cultura impresa, se relega la escritura manuscrita. No obstante hoy, el manuscrito reviste solemnidad, puesto que se observa en casos especiales y, de importancia, en cuanto a fechas, conmemoraciones y celebraciones.

II. 9.- La habilidad de leer

La habilidad de leer, se puede entender como la aprehensión del sentido textual, por parte del lector, sería entender la propuesta del autor del texto que se lee. En este sentido, la habilidad lectora conlleva una dinámica intelectual, en la que el acto de la lectura, desarrolla en el lector, el sentido de la responsabilidad de decidir en cuestiones políticas y sociales.

Es decir, si se practica frecuentemente la lectura de textos de diferentes autores con una misma propuesta, como sería la de educar al lector, de hacerlo consciente de su realidad social y política, el lector adquiriría el sentido de responsabilidad de decidir.

Entonces, es debido a la habilidad de leer que se adquiere capacidad de decidir, de ahí que los líderes temen al libro, es decir los líderes políticos autoritarios ven con temor al libro que educa, en cuanto a esta educación a través de la habilidad para leer podría anular el poder político dominante caracterizado por antidemocrático.

La habilidad de leer conduce a crear ciudadanía. Si no hay habilidad de leer no se sabe lo que es la democracia y en qué consiste, nos dice Ray Brandbury y agrega: esta habilidad se puede adquirir en las escuelas y en las bibliotecas colectiva e individualmente. Se destaca el papel mediador del profesor y los libros en la concientización a través de la habilidad de leer.

Acerca de los profesores dice Ray Brandbury: “los profesores te inspiran, pero las bibliotecas siempre satisfacen” (Brandbury. 2009, pág. 10). Los profesores en este sentido motivan, promueven e incentivan la habilidad de leer, por su lado es en las bibliotecas donde las ideas adquieren forma “es aquí donde los grandes maestros y grandes escritores te esperan” (Brandbury. 2009, pág. 10).

Así tenemos, que con la lectura de libros en las bibliotecas, se conforman las propias ideas. Con lo anterior, se puede inferir, que el lector ya posee cierta información acerca de lo que quiere de su país y de su vida, y es en la biblioteca donde se tiene la oportunidad de conformar esta información adquirida con la habilidad de leer. Por lo tanto se puede decir, que la lectura de libros y la habilidad de leer es un mismo acto. Esta habilidad de leer se da por medio de la lectura de “los grandes maestros y escritores” éstos “ayudan a conformar las propias ideas, para poder decidir desde la intimidad lo que se quiere de la vida y en la vida personal social y política” (Brandbury. 2009, pág. 10).

Por lo tanto, la habilidad de leer es intrínseca a la lectura frecuente, en especial a la lectura en el libro. Esta habilidad como toda habilidad que se pretende dominar, se logra con la práctica frecuente. Por lo tanto conviene, promover, diseñar programas de lecturas, círculos de lecturas, etc., así como recomendar al estudiante frecuentar la biblioteca con un fin predeterminado, para que no se pierda en el universo de información que encuentra en la biblioteca. La habilidad de leer, se puede entender como el poner en juego, las capacidades psíquicas del individuo en el acto lector y en la reflexión crítica. Es decir, la cultura escrita en el libro será un medio que proporciona una educación completa, que sirva para toda la vida.

En la habilidad de leer habrá que reelaborar concepciones, que se sostienen en la educación con respecto a la lectura en silencio y la lectura en voz alta.

Esta reelaboración se considera necesaria para dar salida a problemas de deserción y reprobación. Es necesaria la reflexión dentro de lo que hasta el momento se percibe por parte de maestros y autoridades educativas, como indicativo de un proceso intelectual que permite acceder al conocimiento y formación del estudiante. Es decir, el poder leer en silencio se tiene como parámetro de cognición o capacidad intelectual necesaria para continuar y terminar una formación profesional.

Hoy día la lectura en voz alta se analiza dentro de un contexto social histórico específico. En el cual la lectura en voz alta la realizan personas que pueden leer en silencio. Esta situación desplaza en valor a la lectura en voz alta. En especial en personas que sólo pueden hacerla de ese modo. Es decir en personas que están aprendiendo a leer en silencio o que mantiene esta forma de leer permanentemente.

El sistema educativo rechaza a aquellas personas que no pueden leer en silencio, se considera que es una deficiencia, por lo que no les da cabida en dicho sistema como a alumnos capaces de seguir adelante en sus estudios.

Los que logran en sus primeros años pertenecer al sistema educativo, y se les detecta con problemas de comprensión lectora, cuando leen en silencio, el sistema educativo frena su avance reprobándolos. El mismo estudiante se percibe como un alumno con una agravante que merece la exclusión.

Sin embargo se ha demostrado que la lectura en silencio responde a un hecho histórico, como tal no tiene que ver significativamente con la capacidad de aprehender. El dominio de la lectura en silencio está en relación con factores de tiempo y disposición. Como se observa ajeno a la capacidad de aprehender.

Si se desvaloriza la lectura en silencio a favor de la lectura en voz alta. Se tendrá a alumnos que no desertan. El presente estudio aclara, el porqué de la valoración de la lectura en voz alta, en cuanto a eso se tiene lo siguiente: El que en la niñez guste o no guste de la lectura en voz alta, se debe a dos situaciones. Primero que el escuchante, acostumbrado a la lectura en voz alta proveniente de un lector que no gusta de leer, tome como suyo esta falta de gusto. Es la costumbre de escuchar un modo de lectura que responde a intereses ajenos (como sería la lectura utilitaria) y no como lectura que tiene en sí un valor en cuanto puede llevar al oyente al

disfrute de la misma por ser parte de una comunicación singular, entre el lector y el escucha. Al respecto es necesario reflexionar sobre la cultura emocional. Por cultura emocional se entiende persistencia en lo social de gestos o actitudes aceptados en el que el individuo manifiesta al entrar en contacto con prácticas u objetos. Así, podemos hablar de la cultura emocional del individuo cuando éste es capaz de remover sus emociones al entrar en contacto con objetos o los pensamientos que lo dignifican.

Un profesional sin cultura emocional, no logra que el escuchante aprecie la lectura, como lo hace un profesional con ésta cultura. Así se tienen lectores sin formación profesional que permiten con su lectura, que el escuchante guste de leer y de escuchar leer (se infiere, según el estudio que el gusto por oír leer se extiende al gusto por escuchar en general). Por consiguiente se invalida la premisa, a mayor instrucción mejor lector y a menor instrucción mal lector.

La situación anterior explica el por qué el estudiante niega que le gusta leer en voz alta, es decir, cuando se le pregunta si le gusta leer o si le gusta escuchar leer en voz alta, lo hace con reservas; en el presente análisis se explica el porqué del gusto por la lectura, sea un asunto que atañe a la privacidad del lector, es decir a la cultura emocional del lector. Por lo tanto, el gusto por leer no se manifiesta abiertamente, hay reminiscencia o reservas para que éste gusto se haga explícito. Así podemos observar a estudiantes que pasan por estudiantes que no les gusta leer, carecen de libros para leer p sin embargo, si leen, y sí gustan de la lectura, pero por las reminiscencias que hay ocultan muchas veces este gusto. Esto, se puede explicar por el sentido emocional que atañe a la lectura. Por este motivo, cuando se les interpela con la asistencia a algún curso o alguna actividad lectora niegan a admitir su participación. Tener el gusto por la lectura en voz alta no significa realizarla, como quien aprecia una buena pintura y no es pintor o gusta de una buena obra musical y no sabe tocar instrumento alguno.

Por otra parte, se observa que la escritura al igual que la lectura sufre cambios conceptuales. Hoy se entiende la escritura como la capacidad del individuo para explicitar su aprendizaje, es decir, saber escribir y saber leer significa que la persona esta capacitada para aprender. Al respecto, habrá

que matizar que también las personas que no saben leer y escribir tienen capacidades para aprender. Desde la investigación cualitativa se puede observar este enfoque, “todos podemos aprender”, escribir significa hacer uso de los signos que conforman la cultura escrita, por tanto escribir y leer significa la apropiación simbólica y signica de la cultura escrita. Por lo mismo, escribir significa dar una impresión personal del mundo dirigida a un posible lector. Esta capacidad de expresión personal es lo que hace valiosa la escritura. Escribir está en relación directa con la observación de la escritura como signos que valen la pena aprender, como rasgos que pueden traslucirse, refleja y expresa el pensar y sentir de los individuos. La escritura es una actividad libre, personal y compartida. Como se puede observar esta definición tiene estrecha relación, con la definición de lectura, puesto que ésta al igual que la lectura tiene su dimensión personal, libre y compartida.

Volviendo a los rasgos que conforman la cultura escrita, es de enfatizar, que éstos deben ser observados como rasgos que merecen ser aprehendidos por parte de los individuos que no los conocen, en cuanto dichos rasgos pueden transmitir la visión que tiene el individuo de sí mismo (cultura emocional) Uno aprecia la escritura y el libro, porque ve que los demás también estiman o aprecian la actividad de la escritura y el objeto libro. Sale por demás decir, que si se observa que esta actividad de escribir es una actividad que no lleva implícito un gusto, no se va querer ejercitar, lo mismo que la actividad lectora. Escribir y leer deben ser percibidas como actividades gratas y reconfortantes.

Lo anterior, puede explicar el por qué de los problemas que enfrentan los escolares en los primeros años de la escuela, en cuanto a que presentan dificultades para aprehender correctamente a escribir letras. Desde la perspectiva antes señalada, se debe al déficit de una cultura emocional, pues, el aprendizaje de la lectura y la escritura requiere de una cultura emocional, es decir, una cultura que abarca muchos aspectos del sentir humano. Enfatizando, saber escribir, al igual que la lectura, requieren que sus prácticas estén en relación directa con la cultura emocional que subyace en padre, tutores de infantes. También al igual que la lectura, la escritura se ejerce en provecho del sujeto o en su no provecho, es decir, es de provecho cuando es motivo de despliegue de la actividad creadora, de no provecho sería cuando la actividad se ejerce de manera mecánica, sin sentido. Situación que hoy pueden depender de varios factores que pueden

ser desde aquellos de naturaleza metodológica o didáctica y que descuida los aspectos cualitativos que subyacen en el proceso de la escritura y lectura y que para este trabajo se consideran relevantes.

Es importante considerar que la habilidad de leer, esta implícita en la lectura del libro, por consiguiente la lectura del libro se convierte en la práctica hegemónica de la acción pedagógica y como elemento básico en la construcción del conocimiento. Bajo esta perspectiva, se ven disminuidos otros objetos de conocimiento, como serían el imaginario, los objetos, la oralidad (relatos, mitos y leyendas) y la experiencia directa. La lectura del libro como centro de la acción pedagógica pasa a ser importante con el surgimiento de la escuela moderna, que toma al libro como instrumento imprescindible para la construcción del conocimiento.

El libro y su lectura en la formación profesional universitaria es fundamental en la medida que la educación moderna retoma al libro como aspecto central para llevar a cabo la experiencia y la construcción del conocimiento.

Capítulo III

“El estudio no se mide por el número de páginas leídas en

Una noche, ni por la cantidad de libros leídos en un semestre.

Estudiar no es un acto de consumir ideas, sino de crearlas y Recrearlas”

Paulo Freire.

III.1.- La cultura escrita y la cultura pedagógica: la Universidad Pedagógica Nacional (UPN)

En este trabajo se parte del hecho de que “la Universidad Pedagógica Nacional (UPN) es una institución especializada en materia de investigación y formación de profesionales en el área educativa” (UPN 2009, pág. 5), por lo que como tal, tiene el compromiso de promover la enseñanza de la lectura y la escritura como actividades complementarias.

En relación con la lectura, esta Universidad, en su Unidad Ajusco, cuenta con la biblioteca Gregorio Torres Quintero, la cual, contiene el mayor acervo de libros en lo que respecta al tema de la educación. Esta biblioteca, funge como la de mayor importancia, pues, está considerada como la mejor biblioteca equipada de América Latina en el tema de la educación. Según una publicación que aparece en la Gaceta de la UPN se señala que “El acervo de la biblioteca Gregorio Torres Quintero está en constante actualización, y supera los 230,000 volúmenes” (UPN 2009.)

Como parte de la promoción de la lectura, la Biblioteca Torres Quintero, exhibe permanentemente los libros recién adquiridos en anaqueles especiales, así como la extensión de la red virtual para la consulta de su acervo bibliográfico. Del mismo modo realiza programas de visitas guiadas para grupos escolares externos, de igual forma, los préstamos de libros con

vigencia de dos semanas cuando hay en existencia suficientes ejemplares. También realiza intercambios bibliográficos con otras bibliotecas.

Lo que está ausente es la promoción y organización de círculos de lectura, la promoción de la actividad lectora que impacte en cuanto a un aprendizaje del gusto por la lectura a través de personas eruditas o capacitadas en la lectoescritura, es decir, promoción de la actividad lectora con la invitación de escritores que establezcan contactos cercanos con los lectores de la biblioteca. No se conocen acciones de la biblioteca dirigidas a vincular la lectura con la escritura. Se considera que una biblioteca especializada en educación debería tener un compromiso mayor en cuanto a la celebración de concursos de lectoescritura, cosa que no hace.

III. 2.- El libro codex en la UPN

Por su importancia en la educación, la UPN asume el mayor compromiso en todo lo relacionado con la formación de los profesionales de la educación, en el área de la administración, la psicología, la pedagogía, la educación indígena y la sociología, la actualización del magisterio y posgrado en educación. Por las carreras y cursos que ofrece y el interés por la investigación educativa, tiene el cometido de darle un valor cultural pedagógico al libro.

La UPN asume la lectura de libros como parte de las actividades sustanciales de su quehacer en el ámbito educativo, ya que se considera que los libros son parte de la formación humana. Por la importancia que le asigna al acervo de la biblioteca. Se puede percibir que asume como suyo el enunciado moral que dice que leer libros es ser libres, que en el sentido pedagógico este enunciado moral equivaldría aquello de que leer libros es transformar el mundo.

A la importancia del libro en la biblioteca Torres Quintero, se le suma la consulta de libros virtuales a través del servicio de Internet, la hemeroteca conformada por revistas y periódicos, el servicio de fotocopiado, el departamento de audiovisuales que proporcionan información sobre temas educativos, permiten aseverar que el libro contribuye a la cultura pedagógica, además de otros medios de información y formación.

Hablar del acervo bibliográfico de la biblioteca Gregorio Torres Quintero, así como de la promoción de la lectura y escritura en la UPN, necesariamente nos remite a hablar sobre la importancia alcanzada por el libro codex, de volúmenes de revistas especializadas en educación, del acervo hemerográfico, del libro virtual o e-book, de materiales de apoyo como las fotocopias.

En primer lugar se hablará del libro codex. El libro codex es el libro que se conoce actualmente, es el libro de mayor consulta en la biblioteca Torres Quintero, y parece ser el medio más apreciado por los estudiantes de la UPN. Del material del acervo de la biblioteca (libros codex, hemerográfico, revistas, libro virtual o e-book) , los estudiantes, según entrevista, consultan con mayor frecuencia los libros codex, pese a no tener conocimiento de los inicios y la historia evolutiva del libro y sus distintas presentaciones. Esta mayor frecuencia de consulta de libros codex en la biblioteca, responde no sólo a las necesidades de conformación de la bibliografía de los programas, sino también al hecho de que los estudiantes manifestaron que gustan más de los libros que los otros materiales citados.

El acervo bibliográfico de la UPN no está ajena a la discusión del desplazamiento del libro codex por el libro e-book. El libro codex tiene muchas ventajas en relación con los otros medios de la cultura escrita (los libros virtuales e-book, fotocopias, etc.), no obstante pasa desapercibida su presentación codex entre los estudiantes de la UPN, se vuelve un objeto cotidiano, que según el historiador Roger Chartier, el libro codex es responsable de nuestro avance como humanidad, puesto que ésta presentación codex, conforma la matriz de imágenes, poéticas filosóficas y científicas. Por lo tanto, en esta evolución del libro es de señalar la presentación codex según la concepción de codex por parte del historiador Roger Chartier, que nos dice: Si se desvaneciera el objeto –libro codex- que ha proporcionado la matriz, de este repertorio de imágenes (poéticas, filosóficas, científicas) la referencia y los procedimientos que organizan la legibilidad del mundo se verán profundamente trastornados.

Es decir, el libro en su presentación actual, ha permitido construir la realidad, la civilización actual por lo tanto, precisa conservar este libro

codex, ante las recientes tendencias de ser sustituido por el libro virtual o e-book.

Puesto que, según Roger Chartier, el texto fijo en su letra cambia, si cambian los dispositivos de su inscripción o de su comunicación.

Es decir, la lectura hecha en el soporte libro codex lleva a la comprensión del texto, tal como lo quiere el autor, en cuanto al sentido propuesto por él. Sin embargo, este mismo texto cuando se lee en la pantalla electrónica (e-book), se desvirtúa se hace de difícil comprensión, en tanto no se percibe en este modo de leer comienzo y final de la obra, no se tiene el contexto del cual forma parte el tema a leer, que conforma la obra. Es decir, se pierde la legibilidad del libro.

Ahora bien, se puede considerar que el libro codex, promueve la cultura pedagógica que es cúmulo de conocimientos que conduce a la superación humana y el cómo (método) se lleva a cabo esta conducción o proceso de aplicación.

En la cultura pedagógica se encuentran objetos físicos que se pueden adecuar para la adquisición de conocimiento o cognición. En este sentido, el libro y su lectura se consideran como parte de la cultura pedagógica. Por lo tanto, el estudiante de la UPN lo puede mirar como instrumento propio de la cultura pedagógica.

El libro codex, entonces puede ser apreciado por su materialidad física, es decir, por la cantidad de libros existentes en la UPN y su forma física de codex entre los estudiante de la UPN. En síntesis, el aprecio del libro para que sea adquirido y leído responde al doble valor: como libro físico (cantidad de libros) y como libro codex (forma de presentación). Además de concebirlo como símbolo que promueve la formación humana, desde sus diferentes formas materiales, hasta su última invención de codex, respecto a este último nos dice el historiador Roger Chartier “el libro ha sido una de las metáforas para pensar el cosmos, la naturaleza o el cuerpo humano” (Chartier. 1994, pág. 31). No en vano, pues resulta para la cultura pedagógica en la UPN importante el libro y su lectura, frente a los demás soportes de lectura.

Además de lo anterior se puede observar que leer no es un acto solitario, siguiendo al investigador Roger Chartier es un acto que tiene que ver, con la intimidad del lector, y con su entorno social. Leer un texto fuera del libro de donde se extrajo, (fotocopia y publicación virtual) conforma otras significaciones. Aún siendo el mismo texto, puesto que leer en el libro es más social, en cuanto que, en el momento en que se lee se tiene presente que ese mismo libro puede estar leyendo por otros estudiantes o, haberse leído el libro que ahora tiene el estudiante, lo que no pasa con el e-book. La lectura en éste, se percibe como un acto aislado solitario en extremo, por lo tanto puede ser dañino para el hombre como ser social, en la medida que lo puede aislar más de su contexto, como resultado de los efectos dañinos de la tecnología virtual en la comunicación humana.

Otras causantes del hecho de que el e-book no se acepta, puede deberse a cierto temor o reticencias al uso de tecnologías novedosas, que no está suficientemente probada sus alcances pedagógicos, o también puede provenir de su relativo difícil acceso, que está al margen de las mayorías, pues, se requiere de equipos electrónicos adecuados, así como capacitación sobre medios electrónicos virtuales. Asimismo, aún no se tienen certezas sobre los efectos dañinos en la salud física, en cuanto a cuestiones ergonómicas y de los sentidos.

Así, la preferencia que muestran los estudiantes de la UPN por el libro y su lectura viene a ser importante tener presente lo significativo de este hecho, ya que el libro codex sigue siendo considerado como bien cultural para la formación espiritual humana, quizá habrá que esperar todavía muchas generaciones venideras para que cambie la actitud en relación con otros soportes como el e-book.

Asimismo, habrá que saber diferenciar la lectura del libro, de la lectura fuera de éste, es decir nos referimos a la lectura de fotocopias, publicaciones virtuales, revistas, periódicos, panfletos, etc., estas lecturas no son lo mismo que la lectura de un libro, ya que el libro a diferencia de aquellos otros soportes de lectura, tiene una unidad que está relacionada con otras lecturas que hace que el conocimiento tenga una mayor aceptación, en cuanto nos ofrece un panorama más extenso, en este sentido, podríamos

señalar que la lectura del libro tiene una mayor grado de significación para la cultura formativa del estudiante.

La universidad es un espacio dedicado a la formación del estudiante, que tienen que ver con su desarrollo intelectual, social, moral y físico. En este caso la UPN, como espacio universitario, es formativa del desarrollo intelectual, social moral y físico de sus estudiantes. Entre esta tarea, tiene como misión promover la cultura pedagógica. Esta cultura pedagógica tiene libro codex como soporte principal de la lectura.

En la cultura pedagógica, el libro es un objeto físico cultural que simboliza el avance de la humanidad, en cuanto que en él, se puede encontrar a través de su lectura, pensamientos que se desprenden del contexto social en que se vive, así como pensamientos universales como parte del desarrollo espiritual de la humanidad. Es decir, el libro y su lectura, dentro de la cultura pedagógica, nos permite hacer el tránsito de lo contextual, físico, material o social concreto, al aspecto general, universal o espiritual, nos permite el paso de lo particular a lo general o universal.

A través de la lectura del libro, el hombre adquiere expresiones físicas e intelectuales y de comportamiento, que miden el grado de avance humano. Por lo tanto, "El fin del codex, significaría la pérdida de los gestos, y de las representaciones indisolublemente, ligadas al libro tal y como lo conocemos (Chartier. 1994, pág. 91). De ahí que la ausencia de lectura del libro, significaría la pérdida de la cultura pedagógica y sin cultura pedagógica no habría memoria, condición esencial para la supervivencia humana.

Así, la cultura pedagógica se adquiere, a través de la lectura del libro en la UPN pero ésta cultura pedagógica no sólo consiste en el hecho de contar con un espacio dedicado a la lectura y consulta; sino también a la compra de libros, la visita a exposiciones o ferias, así como visitas a librerías, asistencia a presentaciones de libros etc. Son aspectos que permiten apreciar y valorar la forma actual de libro codex.

Sólo se podrá hablar de una cultura pedagógica, cuando la lectura del libro se convierte en un acto en el cual, se obtenga un cambio en la persona, pues, el cometido de toda cultura pedagógica es la conversión de una mejor persona, entendiéndose como tal una persona ética. En este caso, con la lectura del libro en la UPN, se pretende que se lleve a cabo esta conversión de ser mejores personas, es decir, personas éticas, lo cual implica que se

lleven a cabo acciones de promover la adquisición de libros y promover su lectura, pero también la escritura.

La importancia del libro en la UPN, estriba en que el estudiante lo lea, se lo lleve, lo compre lo escuche, lo saque en préstamo. Desde la aplicación de la cultura pedagógica con respecto a la lectura en el libro codex, que como menciona Roger Chartier, ha sido base y principio del desarrollo del hombre como especie humana. Es decir, en este objeto, objeto pedagógico desde la “forma que tiene hoy de codex. La forma que adquirió en occidente, desde los comienzos de la era cristiana” (Roger Chartier, 1994, pág. 90). Para no perderse en otros soportes de la cultura escrita, como es el caso del soporte electrónico, o la fotocopidora, puesto que “todas las operaciones que organizan, la producción de significación, con el acto de la lectura, se hallarán modificadas” (Chartier. 1994, pág. 90 y 91).”

Desde la historicidad, la lectura en el libro tiene gran importancia, para la formación del estudiante. Debido a que el libro moderno codex se ha apropiado del saber humano, que desplazó al volumen o rollo “hace diecisiete o dieciocho siglos” (Chartier, Roger. 1994. Pág. 90). Así, la lectura del libro conviene que no aparezca junto en valor con la lectura del fotocopiado entre los estudiantes de la UPN, la lectura del libro debe prevalecer, en lugar del fotocopiado para que haya mejor formación del estudiante upeniano.

Si se hace esta lectura diferenciada, se estará haciendo frente a la lectura en el soporte electrónico y por medio del fotocopiado. En cuanto a esto último, la disseminación de textos del libro por medio de la fotocopia no lleva a la formación del estudiante. Es decir, la lectura virtual y en fotocopia, no llevará a apreciar el libro en su totalidad, en su forma actual de codex.

III.3.-La cultura en relación a los soportes lectores: el libro codex, la fotocopia, el e-book.

Según la definición de cultura que nos menciona Roger Chartier, quien la define como: las prácticas y representaciones que dan sentido a la vida, y que está conformada por esquemas mentales y afectivos; de acuerdo a esta definición de cultura de Chartier, interesa saber que tanto contribuye la

lectura del libro en la conformación de ciertas prácticas y representaciones sociales de los estudiantes de la UPN.

Al respecto, se sostiene que la lectura del libro y el libro en sí se ubican en los esquemas mentales y afectivos, y que por tanto, conforman la cultura del individuo, de ahí que el interés por la adquisición del libro y su consiguiente lectura será motivo de cambiar las expectativas de vida de los estudiantes o del lector.

En este sentido, las prácticas de lectura de los estudiantes de la UPN, giran en relación del objeto que se lee: el libro, la fotocopia, los soportes electrónicos. Por lo que interesa saber qué tanto los estudiantes de la UPN, tienen apego o preferencia por estos tres tipos de objetos de lectura, en la medida en que contribuyen a la conformación de sus prácticas y representaciones.

Por supuesto que se distinguen los tres tipos de objetos de lectura, es decir, no es lo mismo leer y tener un libro, que unas fotocopias o la página virtual e-book. De acuerdo con la cultura pedagógica se le da preferencia al libro, de ahí que resulta más afectivo, es decir, más sentido el soporte libro, y no es para menos, puesto que la cultura está cifrada en el libro, además de que su lectura responde a las razones prácticas de su manejo, consulta y su ordenación por autor o temas, situación que no ocurre con los tipos de soporte, es decir las fotocopias y la página virtual.

Estos soportes son contemplados como material efímero, lo que no sucede con el libro. Sin embargo, las fotocopias y la página virtual, es un material que viene incrementado su presencia y uso como material de lectura y consulta. Las causas, son múltiples, lo que ha dado lugar a una cultura de la fotocopia, promovida por múltiples motivos, como las facilidades económicas, sociales y pedagógicas.

La UPN cuenta con centro de fotocopiado, en el cual los estudiantes hacen grandes filas para adquirir el material fotocopiado, mientras que en la librería observamos que acuden de vez en cuando, y pocos de ellos se les ve salir con libros. Por la parte de lo virtual, la UPN cuenta con varias salas virtuales, en las que es frecuente la presencia de un cupo completo de estudiantes. Ante esta situación, los estudiantes cuentan con los tres tipos de soporte de lectura, en el cual, el libro si bien corresponde a un bien apreciado, hay una tendencia a verse desplazado en la cultura pedagógica en

la UPN. Lo que habría que conocer es qué tanto esta situación ha generado distintas apreciaciones sobre los diversos tipos de soporte de la lectura.

Es de sostenerse que el libro y su lectura permanece dentro de la lectura universitaria, no obstante la presencia de los otros dos soporte lectores, la fotocopia y la computadora, por lo tanto se considera que la lectura del libro y el libro permanecen dentro de los esquemas mentales y afectivos de los estudiantes de la UPN.

El soporte fotocopia adquiere un uso específico lo mismo que la lectura virtual, aun se complementan junto con el soporte libro, sin embargo el libro y su lectura permanece como práctica y representación que orienta la actividad profesional del estudiante universitario y en algunos casos como una orientación de vida, es decir, se da el caso de apreciar el libro y su lectura como un objeto (libro) y actividad (lectura) que representan el sentir humano, por lo tanto el buscar y tener el libro y su lectura resulta dar sentido a la vida.

La lectura en la fotocopia permite rapidez de adquisición del texto del libro puesto que resulta económico tomar el fotocopiado del libro, así en un momento, el estudiante adquiere el tema a estudiar y aun conformar el libro con la fotocopia, pero esto no lleva a apreciar el soporte lector en cuanto a su estética. En cuanto al soporte electrónico, la calidad visual y la rapidez en cuanto a la información es inmejorable, esto hace que la lectura en este sea agradable, sin embargo se tendría que buscar otros motivos por el cual preferir la lectura en la computadora.

Así tenemos que los tres soporte de lectura son bien venidos, los tres soportes de la lectura permiten que el alumnado adquiera un nuevo sentir y pensar en lo social.

Lo que importa entonces, no es tanto el soporte de la lectura, el libro en sí, lo fotocopia o la página virtual, sino el que la lectura lleva al hombre a una cultura humana, donde se erradique la deshumanización. Se parte de la idea de que la lectura humaniza, no importa tanto el soporte de la lectura, lo que habría que analizar será el contexto en que se da la lectura, si es una actividad compartida, si se socializa lo que se lee, o si esta actividad es parte de un proceso más amplio de sociabilidad, que permita pasar de un estado de aislamiento, de incomunicación a un estado más social y moral que

contribuya al proceso de humanización, entendido como el proceso de ser mejor persona en relación con los otros.

III.4.- La Información empírica sobre el libro y su lectura entre los estudiantes de la UPN.

Para hacer un análisis de la presencia del libro y los hábitos de lectura entre los estudiantes de la UPN, se procedió a diseñar un cuestionario, conformado por dieciocho preguntas entre abiertas y cerradas con el fin de obtener información de primera mano, sobre lo antes dicho.

Es necesario aclarar, que el análisis que se presenta es con base a la información contenida en 30 cuestionarios que se aplicaron a estudiantes de la UPN, que de forma aleatoria se realizó su selección, es por tanto un estudio de caso, sin la pretensión de llegar a una muestra representativa del universo total de la población estudiantil de la UPN. Los criterios que se utilizaron para fijar el número de cuestionarios fueron con base a la posibilidad personal en recabar la información de 18 preguntas y su procesamiento en concentrados y gráficas. Otro criterio fue la consideración de que con la información proporcionada por 30 estudiantes era suficiente para los objetivos propuestos en el trabajo, contemplado desde sus inicios como un estudio de caso. Se consideró que el cuestionario fuera distribuido al azar entre estudiantes de las cinco licenciaturas que ofrece la UPN.

El cuestionario se distribuyó al azar, en la explanada de la unidad Ajusco de la UPN, a una población que tuviera como único requisito que fueran estudiantes de la UPN y que mostraran la disposición de colaborar contestando el cuestionario. Se trata de estudiantes que esperaban la entrada a su clase, o bien se tomaban un descanso antes de abandonar las instalaciones del plantel.

El cuestionario se distribuyó en dos ocasiones, con intervalo de diez días; la primera vez se repartieron los primeros quince, después los otros quince, con la finalidad de observar si en estos últimos se registraban cambios sustantivos en cuanto a los datos registrados anteriormente. Se constató que no hubo cambios sustantivos.

En virtud de que la mayoría de la población estudiantil de la UPN está conformada por mujeres, se decidió que de los 30 cuestionario, éstos se aplicaran a 20 mujeres y 10 varones, así como en concordancia con la distribución de la población estudiantil entre las licenciaturas, se decidió que esta población estuviera representada en su mayor su mayor parte por las licenciaturas con mayor matrícula: psicología y pedagogía, y en menor proporción con estudiantes de administración educativa, sociología y educación indígena, la proporción fue la siguiente: 14 psicología, 10 pedagogía, 3 administración, 2 sociología, 1 educación indígena.

A continuación se expone la interrelación de los datos recogidos por medio del cuestionario.

III.5.- La práctica de lectura de textos de gozo estético en la UPN.

Se tiene que el 97% de los estudiantes entrevistados ha leído a libros literarios durante su trayectoria escolar, lo que puede significar un gusto por la lectura en sí, lectura de goce estético, o bien que han tenido un acercamiento a la literatura. En relación con esta situación, es necesario señalar que esta experiencia lectora no se refleja en tener iniciativas en cuanto a participar en eventos de temas literarios en la UPN, pues en este género existe escasa participación de los estudiantes, pues, según entrevistas de los encargados de promover cursos literarios en la UPN, se da una escasa participación de la comunidad universitaria. Asimismo, el dato anterior, resulta contrastante con el hecho de que los estudiantes manifestaron que actualmente no leen obras literarias por ser mucho el material de sus asignaturas que tiene que leer. Es decir, están concentrados en la lectura de libros escolares, y no en otro tipo de libros. La mayoría señalaron no tener suficiente tiempo para dedicarlo a lecturas de recreación literaria.

Ante la pregunta de que si les gusta leer, los estudiantes entrevistados manifestaron su agrado por leer, esto podría significar que a estos estudiantes gustan de la lectura por sí misma, ahora lo que se tendría que hacer sería en primer lugar implementar estrategias para que el estudiante pudiera leer literatura a la par de leer lo relacionado con sus asignaturas, que el estudiante practique la lectura de gozo, le permitirá estudiar mejor por el

hecho de contar con un pasatiempo entre sus actividades responsables en cuanto a leer textos forzosos, como pueden ser los de sus asignaturas.

Asimismo las estrategias para que el estudiante universitario logre la práctica de la lectura de gozo estético y de sus asignaturas deben partir del hecho de que el estudiante gusta de esta práctica. Es por ello que maestros y autoridades escolares deben de tener conocimiento de este gusto lector de los estudiantes para encaminar sus acciones educativas y pedagógicas a la formación de lectores. Es decir, el tener conocimiento del gusto lector de los estudiantes por parte de los maestros y autoridades escolares, conlleva a diseñar estrategias adecuadas para fomentar este gusto, es decir es necesario este conocimiento para poder aspirar a un resultado satisfactorio en cuanto a logro del objetivo que se menciona.

III. 6.- El recuerdo de la lectura del primer libro y el gusto de la lectura de los estudiantes de la UPN.

El 62 % de los estudiantes entrevistados se acuerdan del primer libro que leyeron. Este primer encuentro con la cultura escrita (libro codex) tiene que ver con la afición y el gusto por la lectura del estudiante universitario. Este hecho es importante para conocer la trayectoria del lector, si a este dato lo comparamos con el hecho de haber leído con sus padres en la niñez, es decir si desde pequeños leían con sus padres, es seguro que estamos ante lectores con afición y gusto por la lectura. El 62 % de los entrevistados señalaron que recuerdan que sus padres les leían cuentos o literatura fantástica cuando éstos eran pequeños y aún no sabían leer.

Esto hace suponer de acuerdo a Chartier que estas personas tendrán una vez adultos, una mayor disposición para la lectura, es decir serán grandes lectores, sin embargo, la mayoría de los entrevistados manifestaron que su lectura sólo se reduce a la de textos universitarios, es decir, no hacen lecturas fuera de los programas de las asignaturas que están cursando, lo cual supone que leen poco, a no ser que se trate de muchas lecturas conforme a estos programas, lo que sí es cierto es que su lectura es reducida si lo consideramos con la práctica de una lectura variada. Leen poco literatura, o libros fuera del programa escolar.

Además de lo anterior, el recuerdo del primer libro leído (62.5%) se considera de suma importancia, dado que significa las circunstancias en que se le leyó, o bien la atmósfera que privó en el momento de la lectura. Si consideramos que la mayoría de los estudiantes entrevistados provienen de hogares con padres con una escolaridad de primaria incompleta y completa, de acuerdo a las entrevistas, los estudiantes manifestaron la existencia de libros que en sus hogares, lo que demuestra la cercanía o contactos cercanos con el libro entre estos estudiantes, esto ocurre aún cuando la existencia de libros en estos hogares este materializado en enciclopedias y libros escolares. El hecho de que el 62% recuerden el primer libro que leyeron o que les leyeron, nos da una visión de que el libro representa algo muy cercano, de igual forma, si lo comparamos con la existencia de libros en sus hogares.

Del 62 % que recuerda el primer libro leído, el 30 % de ellos recuerda que le leyeron en voz alta, cuando ellos aún no sabían leer, esta primera lectura provino de sus padres, por lo tanto, la valoración que hacen de esta lectura, permite que ellos recuerden la lectura balbuceante de sus padres a través de la práctica de la lectura en voz alta. Esta lectura titubeante tiene gran calidad emotiva, porque se basa más en el aprecio de la cultura escrita, que en el significado que trasmite el texto a la hora de su lectura. Así tenemos que es el acto mismo de la lectura, el que desarrolla un gusto por ésta, en el presente y futuro del niño.

III.7.- El recuerdo del primer libro leído por parte del estudiante de la UPN.

El hecho de que el 62% de los estudiantes encuestados se acuerdan del primer libro que leyeron, significa que la lectura fue del agrado de ellos, a tal punto que no la olvidan, y no solo la lectura en sí, sino también recuerdan el nombre del libro. Se infiere que este recuerdo va acompañado de las circunstancias en que se hizo la lectura, en qué lugar se leyó, que edad tenían, etc.

Lo anterior significa la entrada a la cultura del libro y su lectura, lo cual, indica ya una toma de conciencia de lo que una lectura significativa pueda hacer en la formación de un lector, y por consiguiente en su participación social y en sus expectativas de vida, en el entendido de que una lectura

significativa en la niñez deja una impronta que se refleja posteriormente en el amor por los libros.

Por otro lado, tenemos al 38% de los estudiantes encuestados que no recuerdan su primera lectura, ni de algún libro que le hayan leído sus padres cuando eran pequeños. Lo cual puede indicar, que o bien no hubo la práctica de la lectura en casa con sus padres, o bien la hubo, pero ésta no resultó significativa para ellos, al grado de que el hecho no lo recuerdan.

Esta situación es importante para definir a un buen lector (lector que gusta de leer), los que tuvieron la práctica de la lectura y el contacto con los libros desde la niñez, registran un mayor apego y disposición por la lectura, así como un mayor interés por hacerse de sus libros, de igual manera son visitantes asiduos de librerías o ferias de libros, en relación con los que no tuvieron desde pequeños el hábito de la lectura y los libros, éstos muestran un menor apego y disposición a la lectura, por tanto, su cultura pedagógica proviene sólo de la lectura del material señalado por las asignaturas que cursan o las sugeridas por el profesor, el ámbito de la lectura y del libro es más reducido.

Se concluye con ello, que la formación de buenos lectores inicia desde las edades tempranas, se llega a la escuela ya con este habitus incorporado, el cual se convierte una ventaja en el aprovechamiento escolar con respecto a los que no tienen este habitus incorporado (Bourdieu. 1997, pág. 19).

Así la lectura, va a conformar la trayectoria histórica del estudiante en relación a la cultura del libro y su lectura. El recuerdo del primer libro leído lo tendrá presente cuando se trate de leer para aprehender los contenidos escolares, este será de mayor relevancia si fue una experiencia agradable como es el caso del 62% de la población entrevistada, que asocia al gusto por la lectura y el libro, a la primera lectura, como una experiencia agradable, mientras que el 38% restante su reticencia al libro tiene que ver con el tipo de experiencia de la primera lectura o del primer libro, que en este caso se trata de una experiencia no agradable, o no la registran como experiencia, lo cual, se hace necesario establecer programas de lectura para que tengan lugar una experiencia de la lectura.

Otro aspecto a considerar es lo relacionado al primer libro leído por iniciativa propia, se refiere a aquel libro o lectura que se lee independientemente del programa escolar, que se realice ya sea para

complementar o ampliar la información del texto del programa escolar o bien por el único placer de leer. Este primer libro leído por iniciativa propia, se realiza ya sin intervención de los padres, profesor o tutor, el recuerdo de esta lectura está en función también de lo significativo que resultó el texto, libro o tema de lectura. El registro de esta lectura y su experiencia resulta también significativo y que define las posibilidades de un futuro lector.

El hecho de que un individuo se acerque a una lectura por iniciativa propia nos habla de una disposición para la lectura y los libros, en relación con aquellos que nunca han tenido una lectura por iniciativa propia. El primero nos señala ya, una disposición para llegar a ser un buen lector, hay un “interés desinteresado” por la lectura, es decir, este interés no responde a un imperativo, sino es un interés que responde al libre gozo y disfrute de una buena lectura.

En este sentido, responden a satisfacer una necesidad espiritual, situación que el segundo (los que nunca se han acercado a un libro por iniciativa propia) aun no lo experimenta. Se parte del hecho de que un estudiante de la educación tiene apego por la lectura y los libros, las disciplinas que integran el campo de la educación, son parte de las humanidades, lo cual, implica por parte de sus estudiantes, un afán por leer al menos los libros que tengan que ver con la disciplina.

Por lo que se exige leer no sólo los libros marcados en los programas escolares, sino también otros libros o lecturas que se hacen por iniciativa propia, lectura o libros que indirectamente complementan el acervo pedagógico, entre ellos se encuentran lecturas no estrictamente de contenido disciplinario, como serían libros del campo de la literatura, las artes y la filosofía, que contribuyen también a abordar los aspectos de la formación del hombre.

III. 8.- La compra de libros por los estudiantes de la UPN.

De acuerdo con la población entrevistada, sólo el 48% de ellos compra un libro cada seis meses, el resto 52% no compra libros. Lo cual es un indicador de que se trata de estudiantes que gustan medianamente de tener el libro en posesión, es decir, resulta medianamente, en relación con el promedio general del medio intelectual universitario, que debe ubicarse en un 80%, es

decir, estudiantes universitarios que compran más de un libro cada seis meses. De acuerdo a este dato, el estudiante universitario debe ser solvente en cuanto a economía, que le permite comprar un libro cada seis meses. Por lo tanto la no compra de libro se puede deber a que no gustan de tener libros o hay un equivoco en la inferencia, es decir los estudiantes no tiene recursos económicos suficientes que les permitan la compra de libros. Lo cual tendría que solucionarse con estrategias de becas para la adquisición de libros. Sin embargo, la no posesión de libros, no indica que no se lea, puede tratarse de estudiantes que resuelven la no posesión del libro asistiendo a las bibliotecas, la no posesión de libros puede responder a razones económicas, aunque existe la tendencia a dar prioridad a la adquisición de otros bienes, que a los libros, es decir, los estudiantes que no compran libros, lo hacen porque prefieren adquirir otros bienes, por lo que podría demostrar en estos casos un escaso apego al libro, puesto que en medio de escasez económica, dar prioridad a la compra del libro demuestra un gusto o apego el libro como objeto cultural.

Los estudiantes entrevistados provienen de hogares clasificados socialmente como “clase media baja” o “clase popular” (ingresos económicos, escolaridad de sus padres, ocupación de sus padres) Según estos indicadores, se trata de estudiantes que proviene de familias de escasos recursos económicos, sin embargo, a pesar de sus dificultades económicas, el 62% de los entrevistados manifestó que visita la librería de la UPN, aunque esto no significa que vaya a comprar libros.

De igual forma es importante señalar que todos los estudiantes entrevistados manifestaron tener libros en casa, aunque no se especificó que clase de libros, ni que cantidad, pero lo que es de resaltar es el hecho de la existencia de libros en sus hogares. Sin embargo, el hecho de que compren libros por abajo del indicador medio de un estudiante universitario (comparan más de un libro cada seis meses) nos puede indicar que no poseen suficientes libros en su casa.

En necesario señalar que la posesión de libros no remite necesariamente a que éstos sean leídos, se pueden tener los libros suficientes en casa sin ser estos leídos, así como también se presentan hechos como estudiantes que no tienen libros en casa y ser buenos lectores. El problema lo resuelven como asiduos visitantes de bibliotecas o acudir al préstamo de libros entre amigos o lectores.

Habrá que señalar que el estudiante universitario tiene aprecio al libro, aún con las consideraciones arriba señaladas, gusta de tener en posesión los libros que lee y posee aspiraciones legítimas de tener su biblioteca personal, por lo que hace lo posible por hacerse de sus libros, aun cuando esto le resulte económicamente demasiado oneroso. También habrá que considerar que la posesión de libros o bibliotecas personales puede responder a cuestiones de prestigio social y cultural, pero que en situaciones de escasos recursos económicos habrá dificultades para este logro. Sin embargo, habrá que considerar el peso que tiene el capital cultural en las familias que hace posible que aún en condiciones de escasez económica pero con un capital cultural alto, influye para hacerse de bibliotecas personales o familiares (Bourdieu , 1998, pág. 33) Es de suponerse de acuerdo a este autor, que la posesión de un capital cultural est  en relación con el aprecio del libro, es parte del capital cultural. Los estudiantes entrevistados tienen libros en su casa, aunque compran pocos libros, por abajo del promedio.

III. 9.- La formación de la biblioteca personal de los estudiantes de la UPN.

Los estudiantes entrevistados, tienen un lugar dedicado a los libros en su casa, es decir cuenta con un librero (el 100 % de la encuesta), pero sólo un 25% tiene un espacio propio dedicado a la lectura y un espacio creado ex profeso que pueda identificarse como biblioteca o estudio. Es decir, sólo un 25% de los encuestados cuenta en su hogar con una biblioteca o estudio, el resto de los encuestados el 75%, carecen de un espacio propio para leer y para los libros.

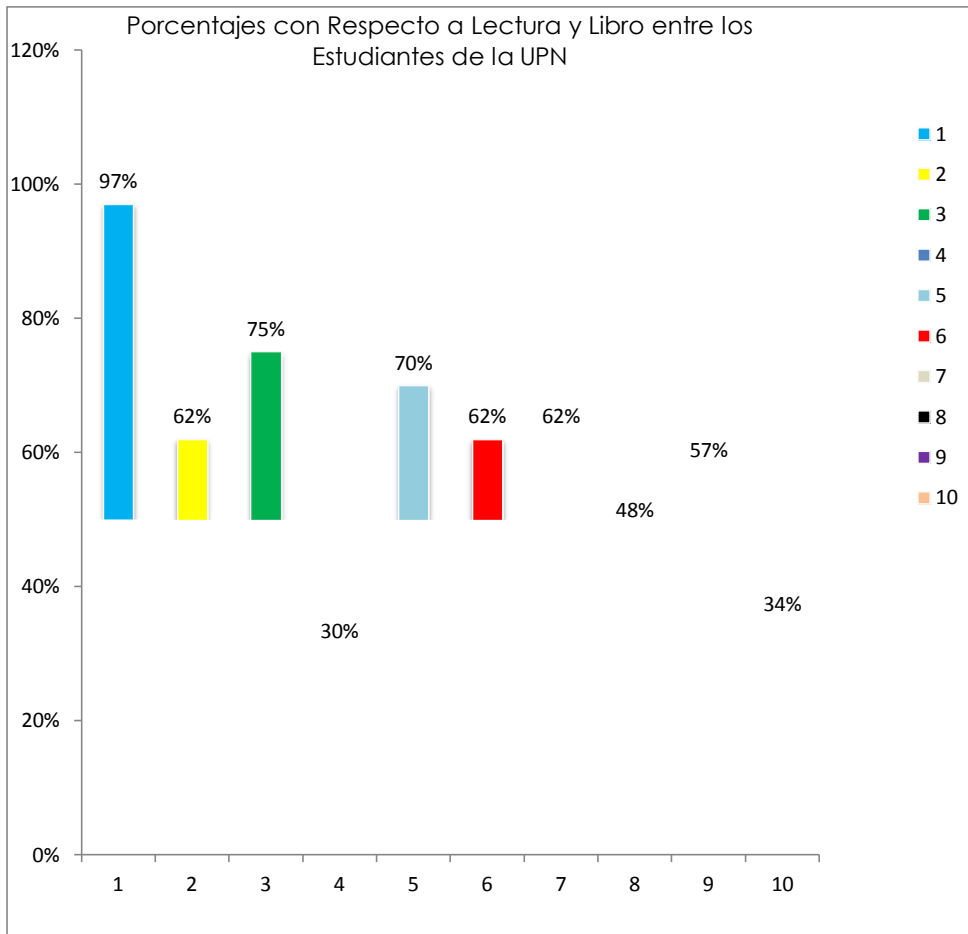
Este 75% tiene que realizar las actividades de lectura en espacios compartidos como son las estancias del hogar destinadas para otros usos que no son para la lectura propiamente. Este dato es muy significativo para el rendimiento escolar del estudiante, pues en términos de aprovechamiento no es lo mismo tener una biblioteca o estudio en el hogar a carecer de ella.

Al respecto, cabe mencionar la definición de biblioteca que hace Roger Chartier, para quien la biblioteca es definida como el lugar o espacio donde el lector se recoge, se retira del mundo y guarda lo de mayor valor en cuanto al cultivo del espíritu a través de la interpretación de los libros.

De acuerdo a esta definición, el hecho mismo de contar con un espacio dedicado a los libros, puede indicar que la concepción de lo que es una biblioteca está presente en cuanto se dispone o se dedica un espacio para albergar libros, por lo que bastará conceptualizar este espacio como biblioteca con ciertos volúmenes de libros para llamar a este lugar como la biblioteca, sea personal o pública.

Gráfica No. 1-

N=30



- La práctica de lectura de gozo estético en la trayectoria de los estudiantes de la UPN
- Estudiantes que se acuerden del primer libro que leyeron
- Estudiantes que han asistido a presentaciones de libros
- La experiencia de la escucha de lectura en voz alta durante la niñez de los estudiantes de la UPN
- Estudiantes que han leído tres libro en el último año
- Estudiantes que les leían cuentos o literatura fantástica cuando eran pequeños y aun no sabían leer
- Estudiantes que les leyeron en voz alta (no importa a qué edad)
- Estudiantes que compran un libro cada 6 meses
- Estudiantes que no compran libros
- Estudiantes que se dan cuenta de la diferencia de leer en foto copia a leer en los libros.

III. 10.- Asistencia de los estudiantes de la UPN a las presentaciones y exposiciones de libros.

El 56% de los estudiantes entrevistados ha asistido alguna vez a las exposiciones o ferias de libros celebradas en la UPN, por consiguiente el 44% restante declaró su no asistencia a estas exposiciones aún cuando éstas han tenido lugar dentro de las instalaciones de esta universidad, argumentando la falta de tiempo y su desconocimiento de la relevancia de estos eventos. Asimismo, relacionan las exposiciones con la venta de libros, para los cuales, no disponen de dinero para su compra y por lo mismo consideran que no vale la pena acercarse a los libros.

El 75% de los estudiantes entrevistados manifestaron que han asistido a alguna presentación de libros en la UPN, éstos consideran de gran interés visitar las exposiciones de libros, ya que les agrada curiosear los puestos de libros aún cuando no dispongan de dinero para la compra, pero se acercan para ver qué novedades encuentran con la idea de que en un mejor momento adquirirán el libro que despertó su interés.

Sobre las presentaciones señalan que la mayoría de las veces han asistido por indicaciones del profesor, es decir, su asistencia a estos eventos no responde a una iniciativa propia o interés personal, si que lo han hecho bajo la coacción del profesor, pocas veces han asistido por otros motivos, por ejemplo haberles llamado la atención el tema del libro o el aviso de un cartel.

Se esperaría que el 100% de la muestra tuviera el hábito de asistir a las presentaciones y exposiciones de libros. Bajo el supuesto de que la formación de profesionales de la educación implica la consulta de libros y autores, así como la consideración de que las disciplinas que se estudian en la UPN pertenecen al área de las humanidades, que presuponen una vocación para la lectura y los libros.

Esta situación puede indicar qué en la UPN escasean las acciones educativas ex profeso para la formación de lectores, bajo el supuesto de que un buen lector es un visitante asiduo de las exposiciones y presentaciones de libros.

III.11.- La lectura en voz alta

En relación con la lectura en voz alta, el 62% de los estudiantes entrevistados, ha tenido la experiencia de la escucha de lectura en voz alta durante su niñez, esta experiencia de lectura en voz alta, la tuvieron con sus papás o familiares más cercanos: abuelos, hermano mayor o tíos. Esta proporción de estudiantes con esta experiencia ocurre no obstante que el 90% de sus padres tienen una escolaridad de primaria y secundaria, lo que puede indicar familiarización con la lectura en voz alta o bien de que se trata de personas con niveles básicos de escolaridad que acostumbran leerles a sus hijos cuando son pequeños.

También habrá que señalar a lo anterior, los cambios culturales que tiene lugar en la sociedad mexicana respecto a la concepción de la educación de los hijos por los padres, quienes empiezan a considerar que el fomento de la lectura inicia desde pequeños a través de la práctica de la lectura y la mejor manera de hacerlo es leerles libros, con la idea de que en el futuro sean buenos lectores. Esta situación puede provenir por sugerencias de los profesores de sus hijos o por un acercamiento que tienen los padres con la escuela de sus hijos que les hace reforzar la idea de que los padres deben colaborar con lo que hace la escuela en relación con la lecto-escritura.

La lectura en voz alta puede responder a varias necesidades, en algunos casos puede responder a lectores que sólo comprenden los textos gracias a la mediación de un voz que los lee (Chartier, . 1999, pág. 118), pero también puede responder a factores de sociabilidad y convivencia entre amigos, familiares, grupos de estudiosos e interesados sobre un tema en particular, o bien también responde a necesidades de lectura con fines de socialización de contenidos para su discusión en el salón de clases. Es práctica común entre los estudiantes de la UPN, leer en voz alta en el salón de clases, esta práctica es promovida por los profesores para socializar los contenidos de la lectura, que funciona como motivación de la lectura y del conocimiento.

En relación con la promoción de la lectura, ya sea su práctica en silencio o en voz alta, en general podría señalar que existe una promoción de las mismas, dadas por las exigencias mismas de la formación escolar centrada predominantemente en la cultura escrita, no ocurre así con la

promoción de la escritura, si bien no existen programas o acciones educativas ex profeso para incentivar la lectura, salvo las promociones realizadas con la presentación de libros, exposiciones o ferias de libros, la exposición de libros de reciente adquisición en la biblioteca Torres Quintero, la presentación de libros por parte de los profesores que motivan con ello a sus estudiantes a leer, se puede sostener que existe una acción deliberada para incentivar el ejercicio de la lectura, no ocurre así con la escritura, salvo las exigencias y demandas de los profesores en cuanto a la necesidad de que los estudiantes presenten y elaboren ensayos, pero esto no necesariamente implica enseñar a escribir, aunque esta práctica es un ejercicio de escritura y tiene alcances formativos, siempre y cuando los profesores revisen y hagan comentarios al ensayo y los estudiantes tomen en cuenta estos comentarios para futuras elaboraciones.

El profesor al corregir lo escrito, puede ser parte de la formación de un futuro escritor. En la curricula actual de la formación del pedagogo se suprimió asignaturas que tenían que ver con la comprensión, redacción y escritura de textos, lo cual hace suponer que la lectura resulta más importante que la escritura, como se sabe esto no es así, pues la lectura y la escritura son dos caras de la misma moneda. Incentivar la lectura, sin ocuparse de la escritura es un contrasentido.

III.12.-Lectura en silencio

Con respecto a la lectura en silencio, se tiene que entre los estudiantes entrevistados tienen recuerdos sobre el tiempo que aprendieron a leer en silencio, es de señalar que existe una distancia de tiempo de hasta 7 años entre unos estudiantes y otros, es decir, tenemos estudiantes que aprendieron a leer en silencio durante el primer grado de la primaria y otros hasta el segundo grado de secundaria. Esto nos puede indicar que la lectura en silencio se adquiere con esfuerzo, dedicación y maduración físico-psíquico del sujeto, podría ser que la lectura en voz alta es acompañado por el enseñante, y la lectura en silencio es una actividad solitaria y responsabilidad del lector.

III.13.- Lectura y apego del libro.

Con relación del tiempo de lectura entre los estudiantes entrevistados, al respecto la pregunta fue acerca del tiempo que tarde en leer un libro, entre las respuestas tenemos que 9 de los entrevistados señaló que ha leído 5

libros completos en el último año, a su vez, 21 de los entrevistados señaló haber leído solo 4 libros completos durante el último año. Se trata de lectura libros completos, se ha dado el caso de leer pocos libros completos entre la mayoría de los entrevistados, como que es más usual leer solo algún capítulo o partes del libro escolar. Si bien no se especificó la clase de libro que se leyó, por lo que puede tratarse de textos escolares o libros no escolares, es decir, libros que se leen por interés particular, de gozo o disfrute por algún tema no necesariamente relacionado con las asignaturas del programa educativo, el hecho es de que el promedio de lectura es relativamente bajo si lo comparamos con el promedio de lectura de los jóvenes con educación universitaria en México, ya que en una investigación realizada por Horacio Guevara Cruz en agosto de 2009, el promedio de lectura es 5.1 libros por año entre los jóvenes con estudios universitarios (Guevara Cruz, 2009, pág. 1). En síntesis, los estudiantes entrevistados se ubican por debajo del promedio, según estudio llevado a cabo por Horacio Guevara Cruz.

Por otra parte, en relación con la preferencia de leer libros o fotocopias, se tiene que solo el 34% se da cuenta de la diferencia de leer en fotocopias a leer en el libro. Este 34% de los estudiantes entrevistados, muestra una preferencia por hacer sus lecturas en libros y no en fotocopias. La mayoría de los estudiantes entrevistados (66%) no percibe la diferencia, es decir, le da igual leer en fotocopias o leer en el libro. No se logra percibir la distinción entre uno y otro material. Situación que nos permite afirmar la indiferencia respecto al libro, lo cual, puede resultar significativo en relación al apego o desapego a la lectura en libros.

Por otra parte, tenemos la preferencia de lecturas, al respecto es de señalar que los estudiantes entrevistados, tienen en primer lugar, como es de esperarse, la lectura de libro escolar, es decir el libro de texto correspondiente a las asignaturas del programa de la licenciatura, en relación a esta preferencia, a los estudiantes se les preguntó que tipo de libros han leído un el último año, ellos señalan que el mayor tiempo que los ocupa es la lectura de libros que tiene que ver con la asignatura que están cursando, seguida después por la lectura de novelas, de superación personal, y biografías, en ese orden de importancia descendente.

Como síntesis de este capítulo, podríamos señalar que los hábitos de lectura de los estudiantes entrevistados está por abajo de lo que se considera la media de lectura por estudiante a nivel universitario en México, esta situación se presentó no obstante que se trata de una población que tuvieron la experiencia de la lectura desde niños (recuerdo de que les leían desde niños sus padres 62% y experiencia de la escucha 30%), del mismo modo, es de destacar el escaso tiempo dedicado a la lectura de textos no escolares, lo cual, nos habla de la escasa presencia de otros textos que no son parte del programa de la licenciatura, la lectura de este tipo de textos arrojó que es escasa, aunque aducen que es por falta de tiempo y no por falta de interés.

Por otra parte, tenemos la relación entre el recuerdo de la lectura desde niños por sus padres y la experiencia de la escucha con el aprecio al libro, según las entrevistas la mayoría de los estudiantes hacen sus lecturas con material fotocopiado, mostrando con ello una indiferencia entre la lectura de la fotocopia y la lectura en el libro, presentándose situaciones en las que les da igual leer fotocopias que leer libros, lo cual, da lugar a que la mayoría de los estudiantes entrevistados presenten un desapego al soporte libro. Este desapego, va en contrasentido con el alto porcentaje de los que tuvieron la experiencia de la escucha siendo niños y que de acuerdo con las teorías pedagógicas contemporáneas, supone buenos lectores y apreciadores del libro.

De acuerdo a este último dato, se esperaría que se presentara un alto apego o aprecio al libro, pero no resultó así, al respecto podemos señalar algunas conjeturas que pueden explicar este hecho, en primer lugar se encuentra el hecho del escaso presupuesto para la compra de libros que hace que los estudiantes se vean obligados a recurrir al material fotocopiado. Otro aspecto podría ser que el libro aun cuando se tengan suficientes recursos no constituye la prioridad, se prefiere comprar otros objetos de consumo aún cuando estos tienen un precio por encima de lo que cuesta un libro. Del mismo modo, podría estar presente también la escasa presencia del libro en el aula.

Conforme a las entrevistas realizadas, encontramos que los estudiantes muestran una mayor preferencia por la consulta del internet o página virtual, que la consulta de libros, en este sentido, existe una precariedad en el apego a los libros, si consideramos que el apego a los libros tiene relación con la lectura o capacidad lectora, podríamos señalar que esta precariedad está

por debajo de la media de lectura entre los estudiantes universitarios (5.1 según estudio de Guevara Cruz) Podría extenderse esto a una precariedad en los hábitos de lectura. Si a esto se le suma, la opinión de varios profesores que señalan problemáticas en relación a estudiantes que presentan bajos niveles de comprensión de lo que se lee en los libros, tenemos una panorama de carencias en los hábitos de lectura, al menos de la lectura de libros completos.

Ante esta situación, surgen preocupaciones que van en el sentido de cómo fomentar el hábito de lectura entre los estudiantes de la UPN, al respecto, se podría señalar lo dicho por Javier Aranda Luna, de que ante la situación precaria que guarda México en materia de lectura en relación con otros países, no es suficiente incrementar el acervo en las bibliotecas o la de crear más bibliotecas, ni crear librerías, ni subir libros al cyber espacio, sino que una manera de elevar o incentivar los hábitos de lectura y el apego a los libros, es llevar a cabo programas educativos y culturales a nivel nacional, en la cual, la educación escolarizada esté en estrecha vinculación con la cultura escrita(Aranda Luna,2012). Es decir, La educación y la cultura, como dimensiones que deben estar entrelazadas en la formación de lectores.

Conclusiones

En el primer capítulo de este trabajo, se ha sostenido que el libro como objeto físico cultural, está determinado por los soportes de la escritura. Se ha señalado que el libro es parte fundamental de la cultura escrita que se desenvuelve primeramente sin él. La escritura no supone la presencia del libro, pero si supone la presencia de la lectura. La escritura y la lectura nacen al mismo tiempo, aunque se presentan en la historia de la lectura situaciones en la que se puede leer sin saber escribir o viceversa, pero esto no quita que la escritura y lectura existen a la vez. Se pone de relieve que el hombre comienza a escribir con material que le brinda la naturaleza como la piedra y la madera.

En este sentido se mencionan los libros pintados del México Antiguo. Estos, son códices hechos con papel amate y pintura, es una escritura pictográfica. Son los códices que presentan formatos variados (unos más chicos y otros más grandes) y que hasta hoy podemos admirar. Se les llama libros pintados, cuyo escriba fue el tlacuilo, en la que se registran pictográficamente las historias y cosmovisiones de los mexicas.

De igual forma, se ha sostenido que conforme el hombre avanza a través del tiempo, inventa la práctica de la escritura (pictogramas rupestres, estela e inscripciones) lo que va dando lugar a lo que posteriormente se considerará como libro ya sea en su forma rollo o codex.

Se tiene que el libro rollo y codex son los primeros soportes de la escritura libresca, lo que se puede considerar propiamente como libro en la modernidad es el libro codex tal como lo conocemos hoy.

Asimismo, se encontró que cultura escrita aparece con diversos soportes: la piedra, la madera, el pergamino, el papel, y últimamente el virtual e-book, esta cultura escrita tienen importancia en el medio social, en tanto que es a través de ella como se transmiten y se crean tanto el conocimiento como la cultura de los diversos pueblos.

Se señaló que los libros, además de ser los vehículos principales de la escritura escrita, son parte fundamental de la convivencia social, pues, favorecen la cohesión, la participación, la inclusión en la cultura; asimismo,

los libros son tales porque se leen, un libro que no se lee no es un libro, en esa medida participan con su lectura en la formación de las personas, se es lo que se lee, los libros leídos pasan a conformar la autobiografía de las personas, de igual forma, las personas hablan a través de los libros que leen, es decir, en el libro que leen se hacen presentes sus sentimientos, sus dudas, sus inquietudes, sus necesidades, sus preguntas.

En la medida en que está presente el libro desde la niñez hasta la vida adulta, el libro será parte fundamental de la formación de las personas. En el libro el hombre va a conocer su pasado, su presente y vislumbra su futuro en relación a conocimientos y valoraciones sociales. En la modernidad los alcances del libro codex, llega hasta la modificación de la postura del cuerpo en la medida en que supone una manera especial de realizar la lectura y por lo tanto, también se modifican las formas de pensar, en la medida en que agiliza los procesos intelectivos del pensar.

De igual forma, la cultura escrita a través del libro codex condiciona las relaciones sociales y las formas de aprender, en igual medida que el libro rollo condicionaba relaciones sociales y formas de aprender en la antigüedad. En síntesis el libro en su forma material o física, va ser un objeto de modificación de las relaciones sociales que repercute en la conducta humana, ya sea en forma positiva, o negativa, en la medida que el libro y su lectura se considerará como objeto y acto bueno, bello y verdadero para la conversión de los individuos en personas.

En el capítulo 2, se conceptualiza a las universidades como productoras y consumidoras de libros, así como formadoras de lectores. De igual forma se ha considerado a las universidades como centros de irradiación de la cultura y del saber, esto la convierte en espacios que conservan los principales acervos de libros a través de sus bibliotecas, así como sus centros de difusión y extensión que promueven la cultura de los libros. Las universidades son fundamentales para la conservación de la cultura escrita. El libro es uno de sus soportes. Hablar de universidades es hablar de libros ya sean en su formato de papel o el formato virtual, la cultura escrita en las universidades se vuelve hegemónica en relación a la cultura oral, en la cultura escrita a través de los libros se concentran los saberes productos de la experiencia y la tradición. A través de esta cultura el hombre perdura, y este papel lo cumplen las universidades.

Al respecto, se habla de la UPN como una universidad dedicada a la formación de profesionales de la educación, como tal, esta universidad tiene como propósito mejorar la educación básica en México, se dice que esta universidad a nivel latinoamericano posee la biblioteca más completa en materia educativa, este acervo permanece a través del libro. Como universidad especializada en educación está interesada en promover libros especializados en el campo educativo, de ahí que las presentaciones y exposiciones de libros se realizan orientadas hacia la cultura pedagógica y la gestión y políticas educativas. En la realización de las actividades académicas y culturales la UPN al igual que otras universidades se basan principalmente en la promoción de la cultura escrita, de manera que esta cultura resulta hegemónica en relación a la cultura oral. En este sentido, es el libro el principal soporte de esta cultura escrita, ya sea en su formato en papel o virtual.

En relación a la formación de lectores, es poco clara la participación de la UPN en este rubro, es decir, no se encontró indicios de una política educativa ex profeso para la formación de lectores, sus acciones al respecto se concretan a celebrar de vez en cuando exposiciones de libros, talleres de lecturas, de disponer de un local que le llaman librería para la venta y exposición de libros exclusivamente editados por la UPN y que no exhibe libros de otras editoriales, lo cual, le resta interés como librería, pues pocos profesores y estudiantes la visitan.

Por otra parte, existe un velado fomento de la lectura de fotocopias, al grado de que muchos profesores hablan de que prevalece la cultura de la fotocopia. Ante este hecho se considera que el buen lector prefiere leer libros que fotocopias, a no ser que el libro consultado no esté en circulación. Se considera que leer fotocopias limita la capacidad lectora, como recurso sería válido en un momento dado ante la escasez del libro, pero no se acepta como una práctica que lo desplace.

El fenómeno del fotocopiado de textos por los estudiantes de la UPN, se considera que es debido a problemas para la adquisición de los libros, pero también, se debe a la existencia de una cultura del fotocopiado. En lugar del fomento por parte de los profesores y la propia universidad de una cultura del libro, se tiende a consolidarse la cultura de fotocopiante.

La cual, tendría que inhibirse con acciones pedagógicas para fomentar el consumo del libro, a través de talleres o círculos de lectura, cursos propedéuticos de comprensión lectora, cursos extracurriculares de literatura clásica, etc. Es decir se requiere el fomento de la comprensión lectora con la creación de talleres de lectores que tenga como objetivo principal una formación pedagógica con apego o el amor hacia los libros. La tarea deberá ser la formación de lectores, de upenianos que puedan ser clasificados como buenos lectores.

En el capítulo tres, se presentó el análisis de la información empírica recogida a través de los cuestionarios que se aplicó a 30 estudiantes de la UPN sobre sus prácticas lectoras. Al respecto se destaca que los estudiantes de la UPN basan su lectura en tres soportes principales mencionamos en orden de importancia descendente: fotocopia, libros y página virtual.

De acuerdo a esta información, los estudiantes de la UPN tienen como soporte principal de lectura la fotocopia, los libros constituyen el soporte secundario, Por lo que se puede considerar que la presencia del libro no es lo suficientemente importante en su formación, ya que este lugar lo ocupa la fotocopia.

Lo anterior, permite sostener que una formación universitaria en disciplinas que tienen como objeto la educación, en la que el libro no es la fuente principal de la cultura del estudiante, se trata entonces de una formación que deja mucho que desear en términos de lo que se entiende por formación, ya que este concepto implica la formación de un hombre culto, en donde está presente no sólo el cultivo del ingenio sino también la educabilidad del gusto.

La cuestión que se sostiene aquí es que en esta formación, el libro tiene mayor alcance para lograr el cultivo de un espíritu letrado. No obstante se reconoce que lo importante del cultivo de una formación lectora es que aprenda a leer, para lo cual un buen lector puede hacer uso de los tres tipos de soportes aquí señalados, que serán beneficiosos para su formación siempre y cuando sepa leer, y con la lectura pueda divagar de un formato a otro y de este modo imaginar mundos insospechados.

Asimismo, se considera que un buen lector, distingue los tres tipos de soporte (fotocopiado, libros y página virtual), y uso de los tres soportes de lecturas, por lo tanto, sabe distinguir la diferencia de leer en cada uno de

estos soportes, muestra una preferencia por los libros, acude a la fotocopia por una cuestión práctica de resolver un problema de lectura, así como la consulta de la página virtual.

Con relación a la lectura en voz alta, practicada y vivida por los estudiantes de la UPN, no obstante que la mayoría de estos estudiantes tuvieron experiencias de este tipo, esto no se refleja en el apego o preferencia por leer libros, ya que la mayoría de ellos expresan su indiferencia hacia los libros como soporte de lectura, pues señalaron que les da igual leer una fotocopia, una página virtual o un libro, es más muestran mayor preferencia por consultar la página de internet.

Sin embargo, la situación para la lectura se resuelve, al respecto Néstor García Canclini señala que lo importante es que lean lo que tienen que leer, no importa el soporte con que lo realicen. Lo importante es que aprendan a leer, como lectores y que después sean ellos los que decidan que formato les resulte más cómodo. Ante las nuevas tecnologías digitales para después practicar la lectura en una página escrita, sea en papel o virtualmente.

Con relación a lo anterior, se señaló que aprender a leer y comprender lo que se lee es fundamental para hablar de lectores, en el sentido que aprender a leer nos llevó a dilucidar sobre el saber leer o lo que se considera como un buen lector. Al respecto se considera que saber leer o ser un buen lector es por supuesto una formación que se adquiere desde pequeños, y responde a la capacidad de comprensión lectora, de resumir y digerir lo que se lee, ya sea libros, fotocopias o página virtual.

De igual forma, la formación de lectores implica rebasar la idea limitada de considerar que su fomento solo compete a las instituciones educativas, puesto que también atañe de manera importante a las instituciones culturales, por lo que el fomento de la lectura y el apego a los libros implica imaginar políticas en donde educación y cultura estén vinculados con respecto a la formación de hábitos de lectura y por consiguiente en la formación de lectores. Es decir, formar lectores es un cultivo en la que están implicadas instancias educativas y culturales que tienen que crear un ambiente propicio para fomentar el hábito de lectura, pues, el hecho de que México según la prueba Pisa este ubicado por debajo de países como Chile y Uruguay en materia de lectores, nos hace pensar que el fomento a la lectura no es solo un problema de construir megabibliotecas o subir libros al cyber

espacio, sino más bien es un problema que implica unir a la educación y cultura en esta misión.

BIBLIOGRAFIA

Aranda Luna, Javier. "De Lectores no tantos", Periódico La Jornada, 14 de Noviembre 2012. México.

Argüelles, Domingo Juan. Precio y aprecio de los libros, Suplemento Cultural Semanal del periódico la Jornada, No. 785, domingo 21 de marzo, México 2010.

Bárcena, Fernando y Mélich, Jean Carles. La educación como acontecimiento ético, Paidós, Barcelona 2000.

Bauza Fernando. El poder de la imprenta, en Revista La Aventura de la Historia, Año II, No. 127, Madrid 2009.

Bartra, Roger. Universidad y humanismo. Editorial UNAM, México 2003.

Biblioteca de México. Discurso. Biblioteca, México 2009.

Bourdieu, Pierre. Razones prácticas, Anagrama, Barcelona 1997.

Bourdieu, Pierre. Los Tres Estados del Capital Cultural, en Revista Sociológica, año 2 número 5, Universidad Autónoma Metropolitana, México 1987.

Bourdieu, Pierre. 1998. Capital cultural, escuela y espacio social, Siglo veintiuno editores, México 1998.

Brandbury Ray. "Sin la habilidad de leer, imposible ser parte de la civilización". Periódico la Jornada, 30 de noviembre 2009. México.

Cadd, Jelr. Cultura escrita en sociedades tradicionales. Editorial Gedisa, Barcelona, s/a

Collis, Maurice. Marco Polo, Fondo de Cultura Económica, México 1984.

Chartier, Roger. Las revoluciones de la cultura escrita, Editorial Gedisa, Barcelona 1997.

Chartier, Roger. El orden de los libros. Editorial Gedisa, Barcelona 1994.

Chartier, Roger. La biblioteca de arena, en Revista La Aventura de la Historia, Año II, No. 127, Madrid 2009.

Chartier Roger. Escribir las prácticas. Editorial Manantial, Argentina 2001.

Chartier Roger. El mundo como representación. Editorial Gedisa, Barcelona 1992.

Febretori, Luien. La aparición del libro. Editorial El castor, Universidad de Guadalajara F/e México 2005.

Foucault, Michel. El orden el discurso, Tusquets, *Barcelona 1999*.

Gabino, Fernando. La revolución del libro. Editorial Instituto Politécnico Nacional. México 1986.

Guevara Cruz, Horacio. www.slideshare.net/horacioguevara/loestudiantes-universitarios.

Gimeno Blay, Francisco. El fármaco de la memoria, en Revista La aventura de la Historia, Madrid, Año II, No. 127 2009.

Gutiérrez Solana. Nelly. Códices de México. Editorial Panorama, México 1992.

Labarre, Albert. Historia del libro. Siglo XXI editores, México 2001.

Manguel Alberto. Una historia de la lectura. Editorial Alianza España 2009.

Pérez Rocha, Manuel. Fomentar la lectura...¡y la escritura! En periódico La Jornada, jueves 17 de noviembre. México 20011.

Prieto, Bernabé. José Manuel. La seducción del papel. Editorial Arco 2000.

Ruiz Medrano, Esthela. Códices y justicia: los caminos de la dominación, en Revista Arqueología Mexicana, Códices Coloniales, vol. VII, Núm. 38, México, julio-agosto de 1999.

Sahl. Historia del libro. Editorial Alianza. Madrid 1999.

Sánchez Almendariz. Saúl. S/A. Los libros pintados. Editorial Bibliotecólogos del la B.N.A.H. México. Tesis.

UPN. Gaceta, Unidad Ajusco, México 2009.

UPN. Gaceta, Unidad Ajusco, México 2009.

Vega Oliver, Beatriz. Papel Ceremonial entre los **otomís**. Editorial Instituto Nacional de Antropología e Historia, México 1997.

Valle, Perla. Memorias en imágenes de los pueblos indios, en Revista Arqueología Mexicana, Códices Coloniales, vol. VII, Núm.38, México, julio-agosto de 1999.

ANEXO: Cuestionario

Carrera:
Semestre:
Turno:

**1. ¿Recuerdas el primer libro que leíste?
¿Cuál fue?**

2. ¿Te acuerdas a los cuantos años aprendiste a leer?

3. ¿Cada cuando compras un libro? (en promedio)

Cada mes **cada seis meses** **cada año**

Cada 2 años **nunca**

4. ¿En el último año, cuántos libros has leído de tus asignaturas?

Uno **más de uno**

¿Y de temas literarios?

Ninguno **más de uno**

5. ¿Cuánto tiempo tardas en leer un libro?

Menos de un mes **más de un mes**

6. ¿Asiste a las exposiciones de libros que se realizan en la UPN?

Si **No**

7. ¿Asiste a las presentaciones de libros que se realizan en la UPN?

Si **No**

8. ¿Cuántos libros has comprado en la librería de la UPN?

Ninguno más de uno más de 5

9. ¿En tu casa hay un lugar dedicado a los libros?

Si No

¿Dedicado a la lectura? Si No

10. Cuánto lees en tu casa, ¿Dónde lo haces?

En cualquier lugar en un lugar en específico

11. ¿Cantos libros hay en tu casa?

Ninguno más de 10

Menos de 10 más de 100

12. Te acuerdas ¿Cuándo comenzaste a leer en silencio?

Si No

13. ¿Te han leído en voz alta? (Excluyendo a las lecturas de estudio que se realizan en la UPN) Si No

¿Quién te ha leído?

Mamá papá hermanos amigos primos

Otros _____

14. ¿Qué te han leído?

Cuentos novelas libros de estudio otros _____

15. ¿Asistes a la biblioteca de la UPN? Si No

¿Cuándo asiste es porque te agrada? Si No

¿Independientemente de lo que tengas que estudiar? Si No

16. ¿Con que medio te sientes mejor para estudiar?

Con la laptop con el libro

17. ¿Te gusta el mobiliario actual de la biblioteca y su distribución para estudiar, leer e investigar? Si No

18. ¿Te da lo mismo leer en fotocopias que en el libro?

Si No

Datos personales

Edad _____ Sexo M F

Escolaridad de padres o tutores: _____

Estado Civil: Soltero Casado

¿Trabajas? Si No

¿Tu trabajo tiene que ver con la educación? Si No

Si gustas puedes escribir tú
Nombre _____

